



eCOMMONS

Loyola University Chicago
Loyola eCommons

Master's Theses

Theses and Dissertations

1968

La Novela Historica en Enrique Gil y Carrasco

Hortensia Lugo
Loyola University Chicago

Follow this and additional works at: https://ecommons.luc.edu/luc_theses



Part of the [Modern Languages Commons](#)

Recommended Citation

Lugo, Hortensia, "La Novela Historica en Enrique Gil y Carrasco" (1968). *Master's Theses*. 2306.
https://ecommons.luc.edu/luc_theses/2306

This Thesis is brought to you for free and open access by the Theses and Dissertations at Loyola eCommons. It has been accepted for inclusion in Master's Theses by an authorized administrator of Loyola eCommons. For more information, please contact ecommons@luc.edu.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-No Derivative Works 3.0 License](#).
Copyright © 1968 Hortensia Lugo

LA NOVELA HISTORICA EN ENRIQUE GIL Y CARRASCO

By

Hortensia Lugo

A Thesis Submitted to the Faculty of the Graduate School
of Loyola University in Partial Fulfillment
of the Requirement for the Degree of
Masters of Arts

June

1968

Indice

Capítulo	Página
I La novela histórica en España.....	1
Antecedentes.....	1
El romanticismo.....	6
II Enrique Gil y Carrasco.....	16
Su labor poética.....	23
La prosa.....	34
III Estudio de <u>El señor de Bemibre</u>	52
Visión histórica.....	52
Recursos técnicos.....	61
IV Conclusiones.....	69
Bibliografía.....	73

Capítulo I

La novela histórica en España

Antecedentes:

Para poder estudiar y comprender la obra literaria de Enrique Gil y Carrasco es imprescindible un conocimiento previo de su época tanto histórica como literariamente. Para esto, a su vez, es necesario que veamos algunos antecedentes del movimiento romántico en España.

Presenta el siglo XIX caracteres muy especiales, por eso es difícil interpretarlo. Las guerras, revoluciones y problemas tienen causas fundamentales de continuidad histórica.

A principio del siglo, como consecuencia de la torpe política de Godoy, favorito de Carlos V, se produjo la invasión de España por los ejércitos franceses, cuyo propósito era convertir a España en un estado vasallo de Francia, bajo la jefatura de José Bonaparte. Carlos V se ve en la necesidad de abdicar la corona en su hijo el príncipe Fernando, quien a su vez tiene que abandonar el país, ante la invasión francesa. El pueblo español frente a estos hechos tiene que improvisar un régimen de gobierno y organizar la defensa del país.

Durante este período de guerras, se celebraron cortes nacionales, en la ciudad de Cádiz, aprobándose la primera

Constitución escrita en y de España o sea la de 1812. En 1813 al terminar la guerra y ser expulsado José Bonaparte y su ejército, Fernando VII regresa a España e inmediatamente deroga la Constitución de 1812 e impone un gobierno absolutista, reaccionario y de persecuciones contra los hombres de ideas liberales. Como consecuencia de esto surgen rebeliones militares que son suprimidas, pero al fin triunfa la del General Riego en 1830, que obligó al rey a nombrar un gobierno liberal. Al verse Fernando VII cada día mas impotente para expulsar del poder a estos elementos liberales, decide llamar en su auxilio a los monarcas absolutistas de Europa, con esta ayuda consigue restablecer otra vez en España un régimen despótico que inmediatamente inicia la persecución de los liberales.

Este régimen de represión que duró de 1823 a 1833, fue respetado por ciertas masas de la población, pero otras que habían asimilado las nuevas ideas de la revolución francesa y que no podían tolerar este tipo de gobierno tuvieron forzosamente que exilarse.

En 1830 Fernando VII contrajo matrimonio con Maria Cristina de Nápoles, su cuarta esposa, con la que tuvo dos hijas. Nombró heredera a la mayor, la princesa Isabel. Para asegurar el trono a su hija, tuvo el rey que promulgar la Pragmática Sanción, legalizando la sucesión femenina al trono de España. Esto iba a ser la causa de nuevas guerras.

Al morir Fernando VII en 1833, quedaba la reina viuda Maria Cristina de regente. Por otra parte, el principe don Carlos, hermano de Fernando, invocando la ley Sálica y apoyandose en los elementos absolutistas, reclamó el derecho al trono. Como consecuencia, el país se vió envuelto en una guerra que se llamó la guerra Carlista y duró seis años. El clérigo fiel a la tradición de monarquía absoluta

apoyó al príncipe Carlos, mientras los liberales apoyaron a María Cristina y a la infanta Isabel. Fue esta una guerra muy sangrienta, donde los liberales y carlistas no sólo pelearon en los campos, sino en las iglesias y monasterios.

Terminó la guerra por un convenio de los generales de ambos ejércitos reconociéndose como reina a Isabel II. En 1840 la Regenta, María Cristina tuvo que renunciar a su cargo, sustituyéndola el General Espartero, quien debido a dificultades políticas dimitió en 1841. Le suceden otros varios gobernantes, entre ellos, González Bravo de 1843 a 1844 hasta que Isabel fue declarada reina de España.

Como hemos visto, el período pre-romántico fue de confusión y de amargos conflictos tanto históricos como intelectuales. Así como en lo político la revolución francesa fue la mayor fuente de inspiración, en cuanto a las ideas liberales que florecerían en España durante el siglo XIX, en lo literario se volvió al Siglo de Oro, buscando en ellas las raíces de la verdadera tradición española, que unida al contacto con el movimiento romántico europeo hizo que este aún resplandeciera más.

A fines del siglo XVII la influencia francesa había sido tan fuerte que toda la literatura española del siglo XVIII se caracterizó por el orden riguroso, la razón, es decir, cualidades completamente opuestas a la idiosincrasia española, que se caracterizaba por el exceso de imaginación, fe y entusiasmo. Los principios nacionales del drama fueron reemplazados por los de la tragedia clásica francesa, que es cierto, eran extraños al verdadero genio español, que después de haber florecido en la llamada Edad de Oro, basándose en los principios de la fe y la religión quedaría dormido como un volcán, en una atmósfera que le era

completamente hostil, esto es, la caracterizada por el ya mencionado racionalismo.

Sin embargo, es necesario destacar que en el campo de la erudición se hicieron notables progresos y que muchos autores, aún en este período, siempre tuvieron presente a la España de la Edad Media, como fuente de inspiración y como consecuencia prepararon el camino de la etapa pre-romántica.

El prosaísmo del siglo XVIII, que insistía en temas generales y abstractos era incompatible con el lirismo, es decir con la expresión personal e individual del artista, pero dos factores originados por la época, harían posible que la literatura española renaciera en lo que pudieramos llamar pre-romanticismo y prepararan el camino a la llamada época romántica.

Primero debido a la lucha contra la imposición francesa en España, el espíritu patriótico de los españoles se acrecentaría y se integraría en la lucha; también el contacto con otros países debido al exilio político, hizo posible la influencia, entre otros, de los poetas ingleses, que se inspiraban en la naturaleza. Pero no hay que olvidar, que aunque los poetas españoles escribieron de acuerdo con las nuevas tendencias que se desarrollaban en otros países, siempre se producirían poesías donde se manifestaría intensamente el carácter español. Por esto la influencia extranjera quedaría saturada con el profundo sentimiento nacional español, y por ello el romanticismo español continuó con algunos temas que florecieron durante el período neoclásico francés.

Hemos visto que la consideración del siglo XIX requiere el conocimiento previo de los años finales del siglo XVIII en que con tanta rigurosidad y empeño dominan las ideas

frias del clasicismo francés, pues a pesar de esto y aunque en cierto modo el romanticismo como movimiento literario nos hubiera venido de fuera, en el fondo obedecía a algo mas trascendente, a la tradición que nos unía directamente con nuestro pasado mediéval y por consiguiente con todo el caudal de elementos caballerescos y románticos de la época. Por eso, no seria exagerado decir que el primer impulso del romanticismo español nos vino del exterior pero en potencia existió siempre en el alma española.

En cuanto a la novela, que es lo que mas nos interesa en la tesis, es imprescindible remontarnos a sus antecedentes, o sea producciones de los siglos XVI y XVII y tal vez entre los mejores ejemplos citar dos: la de Gines Perez de Hita, Las guerras civiles de Granada y La historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa atribuida a Antonio de Villegas. Fueron estas novelas, casi estrictamente históricas o por lo menos el elemento histórico y la trama novelesca desempeñan en igualdad de condiciones el papel primordial.

Ahora bien, estas que pudieramos considerar remotas novelas históricas no progresaron porque la historia iba a volcarse a partir de entonces en otros géneros literarios, es decir, al romancero y al drama que fueron los encargados de conservar la historia y transmitirla a las siguientes generaciones.

Durante el llamado periodo neo-clásico del siglo XVIII, la novela no se valoraba como género independiente, sino mas bien como una parte de la épica o de la epopeya, por otra parte, debido al espíritu reinante entonces, se leía poco y las mas de las veces a escondidas, debido a la censura que existía, por esto, fueron pocas las obras de verdadero valor literario, casi todas eran traducciones principalmente del francés y las mas de las veces malas. Podríamos pregun-

tarnos, y el valor de la censura, ¿en qué consistía? ¿cómo era posible, que a pesar de esto, entraran tantas obras en general calificadas de mediocres?. Posiblemente varios factores intervienen, por ejemplo, el estudio de las obras por los censores era generalmente superficial, casi siempre el objeto de la censura era mas bien en cuanto a religion o moral, y por otra parte, el hecho de ser prohibidas acrecentaba aun mas el deseo de leerlas y poseerlas.

Ahora bien, todo esto al final del siglo XVIII favorece la penetración de las ideas del exterior, esto es del pensamiento europeo, aunque desde luego, sin orden, sino mas bien en lo que pudieramos calificar de forma anárquica a lo cual, contribuye tambien, la exitación plítica del momento, esto es, la revolución francesa.

El siglo XVIII con su gusto por lo francés, su prosaismo lírico y sus contrastes con relación al siglo que le precedió, se muestra, en lo que a la novela se refiere, agotado y sin recursos. El caudal literario de importación francesa que el siglo XVIII impuso como norma y concepto, ya sea en la forma o en las ideas de nuestra literatura española, se comprueba en una reiterada afición por la lectura de literaturas extranjeras y esto ocurre no solo a fines del siglo XVIII, sino que se extiende hasta principios del XIX.

El romanticismo:

Alrededor del primer tercio del siglo XIX fue absorbido por la guerra de independencia, los destierros e inseguridades del reinado de Fernando VII y los problemas políticos que vivía el pueblo español. Pero ya casi a mediados del siglo, con el despertar del patriotismo y la fe, lo político y lo literario van a coincidir, a lo cual con-

tribuye principalmente el trato de los emigrados políticos con los poetas extranjeros.

El romanticismo iba haciendo prosélitos por toda Europa, ya la reacción romántica-clásica lo avasalla todo y su triunfo es completo. La inspiración que había estado cautiva entre frios preceptos, se libera y se lanza a buscar nuevos rumbos y de mayor amplitud, así tenemos figuras como Victor Hugo en Francia, lord Byron en Inglaterra, Brentano en Alemania y Manzoni en Italia.

Ahora veamos las características básicas del romanticismo: desprecio hacia las reglas y preceptos del pseudo-clásicismo, libertad artística, preponderancia a la inspiración, admiración con creciente entusiasmo de todo lo referente a la Edad Media, especialmente lo caballeresco y legendario. Tendencia al sentimentalismo y a la melancolía, a veces exagerada, hasta caer en un marcado pesimismo o en un tono general de tristeza. Gran afición a lo popular y aún más a lo regional. Se buscan temas para dramas y poemas en las leyendas y tradiciones populares.

Es notable también la importancia que la presencia de la mujer va tomando dentro de la sociedad, en todos los sentidos, lo cual es palpable a través de toda la literatura. Con la irrupción del romanticismo, la sensibilidad de la mujer sale a resurgir, llegando a ser elemento esencial en la psicología romántica. Heroína de novelas y leyendas, lo fue también en la vida real, llegando hasta lanzarse a la vanguardia del movimiento y aunque no hubo una mayoría que rebasase los límites de lo mediocre, hubo, sin embargo, figuras de relieve como lo fueron Fernan Caballero y Gertrudis Gomez de Avellaneda, y así, quedaría la mujer consagrada de una manera consciente a la nueva corriente literaria que la llevaría a dar frutos interesantes a lo

largo de todo el siglo XIX.

Otro aspecto importante en la nueva tendencia literaria a que nos estamos refiriendo es anteponer el sentimiento a la razón, y con ello elevar la naturaleza y propugnar una mas directa e íntima relación con ella. Ya aun antes de llegar al triunfo del romanticismo se puede observar en toda la literatura europea una persistente inclinación hacia lo sentimental, tanto en los poetas como en los novelistas, entre estos últimos bastenos citar dos nombres Defoe y Sterne en Inglaterra que sin duda alguna se liberan del clasicismo frances, pero aun mas, tenemos a Rousseau que representa en la propia Francia un paso de avance en relación con el clasicismo al conceder valor e importancia a la vida anímica.

Pasemos a referirnos al tema principal de nuestra tesis: la novela. Al empezar el siglo XIX nuestro género novelesco había dejado atras: la novela de caballerias, la novela pastoril y la novela pícaresca que habían sido muy populares. Ahora con el advenimiento del romanticismo triunfa la novela y con ella, a su vez la modalidad histórica, por lo que al referirnos a la novela del período romántico tenemos que llamarla novela histórica del romanticismo, porque aunque como ya hemos visto antes, tenga antecedentes remotos, podríamos, sin embargo, considerarla como producto genuino del romanticismo y una de sus formas literarias mas características y mas extendida. Y si nos preguntamos, en qué consiste una novela histórica?, el nombre nos daría la respuesta, esto es: imaginación-historia, o sea una acción imaginada o novelesca, pero ocurrida en un pasado, en una época que realmente existió, o sea que es histórica, pero encontraremos otros elementos, algunos personajes secundarios que fueron

reales, que existieron y que los podríamos encontrar en la historia, pero también habrá otros imaginarios y que casi siempre son los protagonistas de la novela. Resumiendo tendríamos que la unión de la historia y la imaginación nos dará en principio la novela histórica, que desde luego, se nutrirá de otros elementos, así como se inclinará a una y otra tendencia, ya que en España, como en el resto de Europa, existían por un lado el espíritu conservador que encarnaba en los ideales del cristianismo y que podríamos calificar de monárquica y tradicionalista, y por otro la corriente que correspondía a un espíritu renovador, que buscaba la libertad en todo orden, la rebeldía en literatura y el liberalismo en lo político. En España las dos corrientes se sitúan una en el grupo catalán y la otra en el castellano y aunque tengan las diferenciaciones ya señaladas en general para una y otra corriente en el movimiento romántico europeo, en España, ambas corrientes tendrían en cierto aspecto un denominador común, o sea, unidad de criterio en el sentir literario, tal vez, debido a la influencia de factores literarios externos asimilados por nuestros valores artísticos; a factores de índole social o también a una conciencia manifiesta tanto de nuestros valores literarios nacionales, como de los espirituales, que debido a las complejas situaciones políticas porque había atravesado el país se habían entregado un poco al desconcierto, hechos que sin duda alguna retardaron el éxito y desenvolvimiento de la novela en España en relación con otros países de Europa.

Concretándonos a la cronología de nuestra novela histórica, pudieramos señalar un primer período entre 1827 y 1833, en el cual comienzan las lecturas de autores extranjeros, siguiéndole consecuentemente las traducciones de aque-

llas lecturas y mas adelante la imitacion. Dentro de este periodo se incluyen tambien las primeras novelas españolas que, sin poder considerarse plenamente románticas, señalan ya dos diferencias, una tendencia hacia lo romántico y cierta diferenciación de sus modelos extrajenos.

La novela histórica fue el primero de los distintos géneros literarios que se cultivaron y desarrollaron durante el periodo romántico.

Antes de 1830 no se habían escrito muchas novelas, pero las que aparecen, casi todas tratan de temas históricos, como ejemplo tenemos: El decamerón o colección de varios hechos históricos, escrita por Vicente Rodríguez Arellano en el año 1805.

No podríamos seguir tratando la novela romántica sin referirnos a Walter Scott, ya que fue el que marcó una influencia mas destacada y aun mas, fue el creador del género dentro de la literatura romántica en general. En España su éxito fue inmenso. Satisfizo plenamente el gusto de sus lectores que encontraron en sus novelas, por su estilo, su contenido y forma el entusiasmo necesario para distraer su espíritu y ampliar su fantasía.

La primera imitacion directa del autor escocés fue escrita por Telesforo Trueba y Cossio, que la tituló, Gómez Arias, fue publicada en 1828 y es la primera de este género que aparece durante el periodo romántico. Se encontraba Trueba y Cossio en Londres como refugiado político, huyendo a la persecucion de Fernando VII. Tres años mas tarde, esta novela fue traducida al español, mereciendo consideración entre las novelas históricas del romanticismo español. La novela trata de la rebelion de los moros despues de la conquista de Granada y tiene semejanza con Ivanhoe de Walter

Scott. Se ha considerado a Trueba y Cossio el padre de la novela histórica en España; y a Lopez Soler el autor de la primera novela de este género que aparece en España: Los bandos de Castilla (1830). Se refiere al esfuerzo de los nobles aragoneses por destruir el poder que ejercía el condestable Alvaro de Luna. La mayor importancia de esta novela radica en la influencia que iba a tener a través de toda la novela española, que posiblemente era la que a su vez recibía de Walter Scott a través de su novela Ivanhoe, de la cual es una relevante imitación, tanto en las situaciones, en los caracteres que presenta, como en la viveza del diálogo. La influencia que ejerció en la novela española se manifiesta en la forma en que trató todo lo relacionado con la Edad Media, la naturaleza y cierta tendencia al melancolismo, que sería el inicio de lo que años más tarde se convertiría en una corriente propia del romanticismo y una de las características más dominante en Enrique Gil y Carrasco.

A partir de 1830 se dan las mejores novelas españolas, período que se extiende aproximadamente hasta 1845. Ejemplo de esto lo tenemos en las siguientes publicaciones: Kar-Osman de Lopez Soler, publicada en 1823; y en este mismo año Patricio de la Escosura nos brinda El conde de Candespina que puede considerarse como novela plenamente romántica. En 1834 nos encontramos, entre otras, Los expatriados de Zulema y Gazul de Bayo, El doncel de don Enrique el Doliente, de Larra y Sancho Saldaña de Espronceda. En 1835 hallamos una abundante producción tenemos: Ni rey ni roque de Escosura; El golpe en vago de Villalta y Juanoy Enrique de Castilla de Bayo. En 1836 Cortada nos da: El rapto de doña Almodidis y en 1837 el mismo autor publica Lorenzo y Martinaz de la Rosa su obra Doña Isabel de Solís. En

1838 Estébanez Calderón nos presenta Cristianos y Moriscos. Por último para terminar esta relación, en 1844 se publica El señor de Bembibre, cuando ya el género había empezado su decadencia, no obstante, considerarse la mejor novela histórica del romanticismo español.

En este proceso de la novela española, observamos que en estas primeras producciones la nota mas característica y comun entre los distintos escritores del momento es el uso de la documentación o dato histórico, sin alvidar, desde luego, las diferencias lógicas en que cada autor utiliza sus fuentes y la fidelidad con que las usa. Otro rasgo común a todos es la influencia de W. Scott, muchas veces combinada con el elemento francés, derivado generalmente de Chateaubriand o de Dumas, según la predilección del autor de quien se trate.

Volviendo a la documentación histórica empleada, algunos como en el caso de Espronceda en Sancho Saldaña siguen mas fielmente la historia. Se nota en este escritor una marcada preferencia por la Historia de España de Mariana, sin embargo, Patricio de la Escosura en su novela Ni rey ni roque busca su información histórica en la Historia de Gabriel Espinosa, al igual, que en The History of Spain and Portugal escrita por Dunham y que años mas tarde fue traducida al español por Alcalá Galiano (1844). Esta obra de Escosura, que por sus características pertenece al grupo de las castellanas, surgió en el año 1835 y representa el momento de pleno triunfo en la novela romantica española.

El dondel de don Enrique el Doliente, escrita alrededor mas o menos de los trabajos de Escosura y Espronceda, representa, sin embargo, un peldaño mas en el desarrollo de la novela histórica romantica de nuestra literatura, al combi-

nar dos situaciones históricas y también por el tipo de documentación usada. El autor es el primero en darse cuenta, que el dato político solo, no es suficiente para reconstruir una época pasada.

Y ahora, veamos El golpe en vago de Garcia de Villalta por ser una de las novelas mas conocidas de todas las publicadas en el año 1835, su base histórica es una representación de los jesuitas en el siglo XVIII a los cuales ataca duramente en toda la obra. Le falta documentación, pero es importante el hecho de que entramos en un nuevo período de evolución de la novela, ya no se va a referir a la Edad Media, que hasta entonces había sido la fuente donde se buscaban los hechos históricos. Lo mas desafortunado de la novela es el énfasis e importancia que se da a lo horrible, en un afán exagerado de hacer uso de todo lo impresionante. Se le nota la influencia del escritor escoces en algunas situaciones y personajes, principalmente de dos de sus obras Ivanhoe y Guy Mannering.

Siguiendo el desenvolvimiento de la novela, no podemos olvidar la obra de Martinez de la Rosa, Doña Isabel de Solis que trata de la conquista de Granada, asunto muy español y para el cual trató de documentarse utilizando La Crónica de los Reyes Catolicos e Historia de la rebelión y castigo de los moros de Marmol. En la novela hay muy poco estudio psicológico de los personajes, que no tienen profundidad y por esto encontramos una diferencia notable con las otras novelas que hemos ido mencionando. En esta la historia lo absorbe todo, precisamente en esto estriba el fallo de la novela española, en no lograr mantener un equilibrio entre lo histórico y lo artístico o novelesco.

El descubrimiento de Walter Scott lo había hecho France

cia antes que España y la fuerza con que se impuso su literatura en aquel país fue extraordinaria, por eso fue la prensa francesa la que primero se aprovechó de sus novelas.

Los primeros que trataron de incorporarlo a las letras españolas fueron los emigrados políticos que se hallaban en Londres. En 1825 se publicaron Ivanhoe y El Talisman ambas traducidas por Mora. Pero no es hasta 1830, cuando realmente comienzan las publicaciones de Walter Scott en Madrid. Hacia 1833, a pesar de la censura, sus obras eran conocidas por todos. Para los románticos, el autor escocés era el que había levantado y elevado la novela, siguiéndole Fenimore Cooper, cuyas obras también eran ya muy conocidas y habían sido introducidas desde el año 1822. Presenta Cooper características especiales, por ejemplo, es prácticamente el que inicia la novela de aventuras, lo cual contribuyó a que tuviera muchos partidarios.

A partir de 1834, es que comienza a desarrollarse lo que pudiera llamarse novela histórica española, esto es, por ser cultivada con un sentido verdaderamente español y con formas propias, aunque por la técnica siempre se tengan presente los modelos de W. Scott. No se puede negar, sin embargo, que aún en las novelas menos meritorias el sello del autor y la preocupación por la patria, son motivos suficientes para que se les pueda otorgar cierta originalidad.

Hemos visto que son múltiples y complejos los elementos que integran la novela histórica, pero algunos resultan más interesantes y hasta distintos por la forma en que van a ser tratados. Por ejemplo, el sentimiento de la naturaleza existió siempre y fue utilizado por los artistas de épocas anteriores, pero ahora la actitud del romántico será otra. La naturaleza le va a servir de recreación en su mun-

do espiritual, responderá a su impulso interno, ya no se utilizará meramente como caracter descriptivo y por esto llega a ser uno de los elementos mas bellos de la novela histórica.

Capítulo II

Enrique Gil y Carrasco

Nació en Villafranca del Bierzo, provincia de León, el 15 de julio de 1815. Fue el primogénito del matrimonio formado por Juan Gil y Manuela Carrasco. Su padre fue administrador del marquesado de Villafranca. Vivió en esta ciudad hasta tener aproximadamente siete años.

En 1823 pasa su padre a ocupar un puesto en la oficina de renta de Ponferrada, trasladándose toda la familia a dicho lugar. Transcurre en esta ciudad la segunda parte de su infancia y es aquí donde cursa cuatro años en el colegio de los padres Agostinos. Estudia Latín, Gramática, Geografía e Historia formando así, la base de una cultura en la que años mas tarde desmotraría su solidez.

En 1828 va hacia el monasterio Benedictino de Vega de Espinareda, donde solo permanece un curso. Son importantes estos años de su vida, porque el fondo de su formación como escritor, está en los paisajes del Síl, el lago de Carucedo, el valle del Bierzo, en fin, todo el paisaje de su amada Ponferrada, que en su juventud sería tema central de casi toda su producción literaria. En 1828 continuó sus estudios en el Seminario de Astorga, que era la institución educativa mas importante de aquella región. Aquí solo cursó dos años y los hizo como becado.¹

En el otoño de 1830 pasa a la Universidad de Valladolid,

donde comienza la carrera de Leyes, en una época, en que por cuestiones políticas las universidades se mantenían cerradas y solo concurrían los estudiantes a realizar exámenes, aunque se cree que recibían clases en los domicilios de los profesores. En el año 1833 dió su primer viaje a Madrid que debió ser por poco tiempo. La única referencia a este viaje, la obtenemos del propio autor en un comentario que hizo sobre una obra titulada Sketches in Spain escrita por el capitán Cook de la Marina Real Inglesa.²

Lo importante es que su viaje coincide con un momento en que la vida madrileña se transforma, en que finaliza el reinado de Fernando VII, y regresan los emigrados políticos abriéndose el camino al triunfo del romanticismo en España.

De 1834 a 1835 cursó el cuarto año de la carrera, pero debido a la falta de recursos económicos no la siguió. Permaneció mas de un año en Ponferrada, junto a su familia. De esta época hay dos hechos importantes, aunque no lo suficientemente claros, que son a) problemas en su familia, tal vez de índole política, que trajeron sobre ellos persecuciones y consecuentemente graves problemas económicos y b) la aparición de su primer y posiblemente único amor. De ambos problemas sabemos por el mismo autor. En su obra en prosa, Anochecer en San Antonio de la Florida³ hace referencia a las persecuciones sufridas por su padre, que lo llevaron a la ruina durante la guerra Carlista en 1834, y tres años mas tarde a su muerte. Se refiere también en esta obra a unos amores desgraciados que lo llevarían hasta pensar en el suicidio. Y su aspecto físico, el mismo nos lo da, cuando dice: "A juzgar por su fisonomía, cualquiera le hubiera imaginado nativo de ptros climas menos cariñosos que el apacible y templado de España"..... rubia su caballera, azules sus apagados

ojos"

Llega a Madrid en septiembre de 1836, cuando solo contaba 21 años de edad, precisamente en los años de la "llamada romántica". Permanece aquí ocho años. Continúa sus estudios de leyes en la Universidad de Madrid terminandolos en 1839. Estos años en Madrid son de gran importancia en la vida española, y especialmente en el movimiento romántico como escuela. Son años en que surgen en Madrid un gran entusiasmo literario y en que la prensa alcanza mas alta categoría con el Semanario Pintóresco Español- como ejemplo- entre otros.

Al principio, Gil y Carrasco aparece ignorado algun tiempo, pero luego logra abrirse camino por su amistad con Espronceda. Comienza a frecuentar el mundo literario y con ello a hacer amistades y a mezclarse con los mejores y mas populares escritores del momento. A pesar de esto, es necesario destacar su recatada intimidad, su vida mas bien tranquila y solitaria llena de melancolía. Concorre a las reuniones del Parnasillo y del Liceo. Fue miembro del Ateneo.

En 1837, al morir su padre en Ponferrada, se hace cargo de su familia formada por su madre, un hermano y tres hermanas. Durante su estancia en Madrid surge una amistad íntima entre Gil y Espronceda que fue de gran beneficio para aquel. Precisamente fue Espronceda quien leyó en el Liceo, la poesía de Gil titulada La gota de rocío y esto, de por si, constituía un honor por ser aquel el poeta favorito de la institución. A partir de entonces su actividad liceista es constante, aunque siempre evitando aparecer en primera fila, debido seguramente a su naturaleza tímida. Así continua con nuevas aportaciones literarias que son unas veces leídas y otras publicadas en la prensa.

Le abren sus columnas El Español y El Correo Nacional,

donde escribe comentarios y crítica literaria. También llega a colaborar en la revista madrileña El Semanario Pintoresco, que era la mejor de este tipo que se publicaba entonces en Madrid, dirigida por Don Ramon de Mesonero y Romanos.

Avanzado el año 1839 comienza a sentirse mal de salud, con una dolencia gástrica⁴ que años mas tarde se transformaría o resultaría tuberculosis pulmonar. Regresa a Ponferrada, con el propósito de reponerse y aquí vuelve a recorrer los paisajes de su infancia, pero con otra mentalidad, la del escritor que ve riqueza de tema para sus obras.

Una vez restablecido regresa a Madrid. Ya por esta época poseía Gil y Carrasco una personalidad periodística que le proporcionaba recursos económicos mas que suficientes y al mismo tiempo reconocimiento literario.

Se contaban entre sus amigos y compañeros, además de Espronceda, a Zorrilla, Rivas, Larra, Pastor Diaz, Ferrer del Río, Antonio Flores, Augusto del Cueto, Fernando de la Vera, así como, José María Ulloa a quien le dedicó su poema La gota de rocío.

Es lógico que estas relaciones influyeran algo en la formación de sus gustos literarios, pero sin duda alguna, se observa en sus producciones la influencia de los escritores del Siglo de Oro, que fueron a su vez, los que mas contribuyeron al desenvolvimiento literario de este período y entre los cuales citaremos a Lope, Cervantes, Calderon y Tirso de Molina. Hay que destacar también la influencia de algunos escritores del período neo-clásico, como Melendés, Moratín y Quintana.

En cuanto a la influencia externa, el mismo Gil y Carrasco nos demuestra que estaba bien documentado respecto a otras literaturas como la francesa y la inglesa.⁵ Años mas tarde,

como veremos mas adelante, tendría la oportunidad de aprender alemán y por lo tanto tener un mejor conocimiento de esta literatura.

El 28 de noviembre de 1840 se le nombra ayudante segundo del nuevo director de la Biblioteca Nacional. Por lo que, hasta el momento hemos visto, pudieramos decir que si Gil y Carrasco no ha logrado su triunfo, esta muy próximo a ello, tiene solvencia económica, reputación literaria y hasta había conseguido introducirse en las nominas del Estado, hecho muy importante en aquellos tiempos. Precisamente el propio Gil y Carrasco publicó una crítica de la comedia Indulgencia para todos de Manuel Gorostiza, y en párrafo que celebra la obra dice " la función igual y muy linda; la concurrencia brillante y distinguida y todos salieron mas contentos y satisfechos que si a cada uno nos hubieran dado un destino, cosa que, segun decia el malogrado Figaro, era el mayor alegrón que se podía disfrutar en España!"⁶

En el año 1841 colabora en El Pensamiento y también en El Iris. Realiza un nuevo y breve viaje a Ponferrada por no sentirse bien de salud, y cuando de nuevo regresa a Madrid ha de sufrir una pena muy honda que le afectó profundamente: la muerte de Espronceda, el amigo que le ayudó, estimuló y logro romper su tímidez asi como influir en sus ideas ideas.

Logra hacia 1843 una sección fija: La revista de la quincena, en el periódico El Laberinto, de Antonio Flores, en la que orienta hacia la actividad teatral. En esta revista publica su comentario sobre la obra del capitan Cook, así como las impresiones de sus viajes por Francia.

En abril de 1844 aparece publicado en este periodico la noticia de su partida a Alemania con el cargo de Secretario de Legación, cargos que realmente era una mision diplomática.

matica. Este nombramiento lo obtuvo por gestiones de su amigo Luis Gonzalez Bravo, que había sido a su vez elegido ministro del gobierno de Isabel II.

Inmediatamente comienza Gil y Carrasco a prepararse para su nuevo cargo, por lo cual, dejó todas sus colaboraciones literarias, su cargo en la Biblioteca Nacional y dedicó casi todo su tiempo al estudio del alemán y de todo lo que estuviera relacionado con su empresa.

Inicia su viaje visitando primero Valencia y Barcelona donde se preocupa por el desenvolvimiento de las industrias de la seda y el algodón, para así poder compararlas con las de Francia, donde se estaba celebrando una gran exposición industrial. Todo esto le serviría después para en definitiva poder apreciar mejor el estado industrial de Alemania.

Informes sobre su viaje los iba dando en los relatos de su Diario de viaje ⁷ donde sigue dando detalles de su itinerario que incluye ciudades como Bélgica, Holanda y finalmente Berlin adonde llega el 24 de septiembre de 1844.

Apenas llega a este país, conoce al Barón de Humboldt, cuya amistad le resultó de gran provecho, siendo este quien le introdujo en las más altas esferas sociales, políticas y económicas de Berlin. Llegó a tener amistad con las princesas de Prusia, con el Dr. Zinheisen, redactor de la Gaceta Universal de Prusia, de cuya amistad, el mismo Enrique Gil y Carrasco decía que podía serle de "utilidad grandísima". También fue amigo suyo el venezolano Mateo Ballenilla que era embajador de su país en Alemania.

A pesar de su carácter reservado, le fue fácil ganarse las mejores amistades, por sus cualidades personales y por su grata presencia. Tenía interés especial en llevar a cabo la misión que se le había encomendado y para lo cual era

previo estar bien relacionado en los principales círculos del país.

Así fue transcurriendo su vida en Berlín, lo más satisfactoriamente posible. Era recibido y agasajado en fiestas y salones. Su misión parecía ir adelantando, pues ya en periódicos de Berlín, se trataba de las oportunidades y ventajas que habría de traer la reanudación de relaciones entre ambos países. El periódico, *El Castellano* se había eco de esto.⁸

En febrero de 1844, el editor Mellado publica su novela El señor de Bembibre, obra que estudiaremos en capítulo aparte. Parejo a sus éxitos progresaba su enfermedad, al extremo que en diciembre de 1845, nuestro escritor se encontraba en su lecho, bastante grave, enfermo de tisis pulmonar, según afirmaba su médico el Dr. Welzel en carta a Joaquín del Pina,⁹ que era junto con José de Ubistondo, dos de los buenos amigos españoles con quienes contaba Enrique Gil y Carrasco en Berlín.

En enero de 1846 el gobierno español debido a gestiones realizadas por Gil y Carrasco concede la Gran Cruz de Carlos III al barón de Humboldt y este acude a su casa a recibir tal honor, de su amigo, ya moribundo. El 21 de febrero empeoraba, dejando de existir al día siguiente, un domingo 22 de febrero de 1846.

La prensa española demoró en publicar la noticia de su muerte, tal vez por lo que tardaban en llegar las noticias. Aparece en *El Español*, una nota que dice "El joven poeta D. Enrique Gil ha fallecido en Berlín, donde estaba comisionado por nuestro gobierno. Esta noticia nos ha causado el más vivo sentimiento a cuantos habíamos tenido ocasión de apreciar las relevantes dotes que adornaban a tan ilustre joven".¹⁰

Fue enterrado en el cementerio católico de Santa Eduvi-

gis, donde junto a una cruz se leia la inscripcion siguiente "A Don Enrique Gil y Carrasco fallecido en Berlin el 22 de febrero de 1846, su amigo Jose Urbistondo". Diez anos mas tarde el poeta Eulogio Florentino Sanz visitaba su tumba y lamentando el abandono y aridez de la sepultura diria:

! Mas sola ahi..., sin flores..., sin verdura
bajo su cruz de hierro se levanta
de un hispano cantor la sepultura!¹¹

Su labor poetica

De acuerdo con los distintos generos que cultivo, podriamos considerarlo poeta, novelista y periodista, y dentro de este ultimo aspecto se destaca principalmente por su labor critica y sus trabajos de caracter costumbrista.

Senalar las características mas precisas y determinantes en la obra de nuestro autor, seria facil, buscandolas precisamente en su propia personalidad, esto es: su melancolismo, su sentimentalismo y el subjetivismo que impregnan toda su obra literaria. Ahora bien, la melancolia y el subjetivismo nos parecen propias del movimiento romantico y por lo tanto de gran parte de los autores de dicha epoca, y efectivamente lo eran, pero en Gil y Carrasco estos sentimientos eran innatos y nunca debido a la influencia del momento romantico que le toco vivir. Gil era melancolico por naturaleza y ese subjetivismo tan suyo, es lo que le da mas valor como autor que a otros contemporaneos suyos.

Dentro de la lirica del romanticismo lo que ha perdurado, hasta llegar a culminar en la poesia pura de Juan R. Jimenez es el subjetivismo, pero eso si, el sincero que encontramos en Gil y Carrasco primero y mas tarde en Rosalia de Castro y Gustavo Adolfo Becquer.

Menendez y Pelayo lo ha clasificado entre los poetas de la escuela septentrional que comprende regiones como Can-

tabria, Asturias, Galicia y León y cuyas características son las mismas que hemos señalado en Gil y Carrasco. Refiriéndose a esta escuela, nos dice Menendez y Pelayo "... ama el ocaso del sol mas que la aurora, ama la noche y la luna, ese sol de los tristes; se complace en los valles escondidos y prefiere, entre las flores, las que pasan mas invisible y escondidas entre las otras, tal como la violeta."12

Casi todos los criticos han coincidido en señalar la melancolía como rasgo esencial en Gil. Asi, Pineyro: "... es el mas tierno, el mas sinceramente afligido y melancólico de los poetas españoles de un período en que la tristeza, real o fingida, fue rasgo comun...."13

Lomba y Pedraja también nos dice: " La musa de Gil es la melancolia, y su actitud mas constante es el recogimiento con que pretende descender al fondo de su alma a gozar de las delicias escondidas, inefables, de aquellas"14

En general casi toda su obra se caracteriza por un fondo de tristeza donde los aspectos agradables de la vida, o sea el amor, la juventud y la esperanza son ilusiones mientras que la realidad es lo contrario. o sea el dolor y la desilusión.

En cuanto a los temas que prefirió, el primer lugar lo ocupa la naturaleza, que muchas veces parece ser la protagonista de la obra. Otras veces, aparece unida o relacionada con el pasado o con la religión, pero siempre sirviendole como medio de expresión de sus sentimientos mas íntimos.

Como casi todos los contemporaneos suyos, trató otros asuntos o sea el amor, la libertad y la religión pero siempre dió preferencia a la naturaleza y al pasado.

Escribió treinta y dos poemas líricos, de los cuales el primero en publicarse fue La gota de rocío en diciembre de 1837. En 1873 se recopilaron sus poemas y se publicaron con el título de Poesías líricas.¹⁵ En 1954 la Biblioteca de Autores Españoles publica: Obras completas de D. Enrique Gil y Carrasco.¹⁶

Veamos algunos de sus poemas, donde su inspiración principal ha sido la naturaleza, aun cuando aparezca combinada con otros motivos. En La gota de rocío el poeta considera a esta como una expresión pura de la naturaleza, que le despierta cierta compasión y tristeza:

Eres lágrima perdida,
Que mujer
Olvidada y abatida
Vertió ayer?
Eres alma de algún niño
Que murió,
Y que el materno cariño
Demandó?.....¹⁷

En La Niebla esta aparece a Gil como la amiga que le oculta las amargas realidades de la vida y le sirve de consuelo en su dolor:

Y aun te adoro, parda niebla
Porque exitas en mi pecho
Memorias de bellos días
Y purísimos recuerdos;
Porque hay fases invisibles
En el vapor de tu seno,
Y porque en tí siempre hallé
Blando solaz a mi duelo.¹⁸

Otro de sus poemas inspirado en el mismo tema es el titulado La nube blanca, donde el movimiento de las nubes nos sugiere la visión de nuevas tierras y la búsqueda de lo infinito:

Es pálida y solitaria
La melancólica nube;

No cual pasión temeraria,
Sino cual tierna plegaria
A la azul bóveda sube

.....
Oh! yo quisiera saber
El enigma que tu encierras;
Muriera por conocer
Esas encantadoras tierras
Que te miraron nacer
En la ribera del Ganges
Me figuro yo tu cuna....19

El cautivo, en este poema, la única realidad es el sufrimiento y esta verdad le impedirá disfrutar las bellezas de la naturaleza:

Mas que importa al cultivo engalanada
La noche ver de estrellas,
Si no puede en su cárcel alvidada
Decirles sus querellas? 20

La Violeta, considerada su mejor poesía lírica,²¹ donde el autor nos muestra el auténtico romanticismo que llevaba dentro, que acorde con su personalidad tenía que ser dulce, suave y nunca exaltado o impresionante, como era el caso de otros autores del mismo período. En este poema como en otro titulado El ruiseñor y la rosa comprobamos su amor por las flores. La violeta, donde Gil y Carrasco se identifica con la flor, buscando en ella refugio a su dolor, simboliza su tristeza así como su soledad.

Porque eres melancólica y perdida
Y era perdido y lúgubre mi amor;
Y en ti mire el emblema de mi vida
Y mi destino, solitaria flor, 21

Lomba y Pedraja nos dice: " El dulce vate había escogido a la violeta por "emblema de su vida y su destino". Se ve que no sin misterio. Pasó modesta y silenciosamente, como ella, por el mundo. Dejó también en pos de sus pasos fragancia suave de poesía apacible y melancólica" 22

Para casi todos los escritores del romanticismo, la naturaleza no es mas que un marco que sirve de fondo a sus escritos, pero nunca tiene la importancia que le da Gil y Carrasco. Para aquellos es algo secundario y a veces indiferente; para este lo es todo.

Siguiéndole en importancia a la naturaleza y muy unida a esta busca también su inspiración en el pasado. Fue este, tema de la mayoría de los autores de la escuela romántica, ocupando un lugar importantísimo dentro del propio movimiento. Gil y Carrasco ama la naturaleza y evoca la Edad Media. Utiliza el pasado dándole importancia al elemento histórico pero sin olvidar el elemento subjetivo, es decir, su modo de pensar o mejor aun, sus sentimientos, que siempre estarán presentes en su obra. En ella la historia irá unida a algo personal.

Veamos Un recuerdo de los Templarios donde se refiere a la orden de los Templarios, que con su nobleza representan la fe y el honor de aquella edad. El poeta también nos presenta su enlace personal a la obra, cuando se refiere al Bierzo y al castillo de Ponferrada, lugares que bien conocía desde su infancia, estableciendo un lazo entre lo personal y lo histórico:

Yo vi en mi infancia descollar al viento
De un castillo feudal la altiva torre,
Y medité sentado a su cimiento
Sobre la edad que tan liviana corre...
.....
No parece sino que con vosotros
Todo el honor y lealtad llevasteis,
No parece sino que con nosotros
Todo el oprobio y vanidad dejasteis.²³

Similar al anterior por cuanto trata la naturaleza y el pasado es su poema El Sil, que fue compuesto en julio de 1838. En él asocia lo breve de la existencia con la gloria

ficación de los Templarios, quienes simbolizan el pasado. Tiene semejanza con Un recuerdo de Arlanza escrito por Zorrilla a principios de 1838. En ambos un río y un castillo, pero en este último las ruinas del castillo de Muñon nunca pudieron despertar sentimientos tan profundos y sinceros como el río Sil y Ponferrada lograron hacer en Gil y Carrasco. Es posible que el poema de Zorrilla sugiriera tema a Gil, los dos evocan ruinas feudales que invitan a la meditación, pero habían marcadas diferencias entre los dos autores y estas se reflejarían en la obra. El lirismo exige intimidad, egocentrismo. Zorrilla es poco intenso y subjetivo. Gil y Carrasco como ya hemos visto era todo subjetivismo. Veámoslo en El Sil:

Viste después en la vecina altura
 Flotar al viento el pabellón templario
 Y su alcázar de gótica estructura
 Retratarse en tu espejo solitario

Esas aguas que llevaron
 Con mi niñez mi ventura,
 ¿En dónde, río, pararon?
 ¿Quizás las abandonaron
 En el mar de la amargura?²⁴

En cuanto a sus poemas de tema patriótico, siguió la pauta trazada por Espronceda y se inspira en los hechos históricos de su época. Hay sin embargo, una excepción en su poema A Polonia donde lamenta la pérdida de la independencia de esta nación y donde a intervalos nos muestra su indignación y aboga por una nueva libertad para Polonia. Esta composición fue leída en el Liceo por Ventura de la Vega, quien entre otras cosas dijo: "... la composición esta llena de fuego y de entusiasmo, de una verdadera sensibilidad y con imagenes vivas y originales..."²⁵

Tambien de tema patriotico, pero referente a asuntos nacionales, una de las mas significativas es El dos de Mayo

en la cual rinde homenaje a los que cayeron en esa fecha del año 1808 peleando contra el imperialismo francés. Acusa a Napoleón de traidor y condena al ejército francés por sus atrocidades. Hace referencia a la batalla de Bailen despertándose en el un sentimiento de orgullo por la patria:

Tu, que soñabas triunfos y quimeras,
Por qué cubre el rubor tu altiva sien?
Donde están los cañones y banderas
Que atronaron los campos de Bailen?
Llegó tu hora: el español corajé,
Se despertó del sueño en que yacía.... 26

Otros dos poemas del mismo tema de la patria son: A la memoria del conde Alange y A la memoria del general Torrijós. En este último nos muestra su compasión por dicho general que fue ejecutado después de ser traicionado por el gobernador de Málaga, cuando escondido en la ciudad se preparaba para la guerra. Sobre el mismo asunto escribe Espronceda: A la muerte de Torrijós y sus compañeros, pero la diferencia de temperamento de los dos autores se verá en la obra de uno y otro. En el poema de Espronceda la indignación está latente, en Gil y Carrasco, por el contrario, se rinde tributo al general cantándole las glorias de su acción. Veámoslo:

Arrodillado, con los ojos fijos,
Esa tumba sagrada adoraría
Y la gigante sombra de Torrijós
Entre el sol del ocaso buscaría... 27

En Paz y porvenir, confía en la grandeza y gloria de España que bajó la paz y la libertad política florecieran aún más, que en tiempos pasados:

Un porvenir más hermoso
Que tus glorias que pasaron
Mas brillante y luminoso
Que tu pendón generoso,
Que los mares acataron.... 28

En cuanto al tema religioso su contribución al romanticismo español no fue mucha. Nos encontramos en sus poemas la duda, tan frecuente en otros autores de su época. Observamos en ellos, una nota triste y a veces pesimista pero siempre con resignada melancolía. Veámos como en su poema El cisne busca consuelo en la universalidad de la muerte y esperanza en la inmortalidad:

Pobre cisne, tan puro y reluciente!
La desesperación no es para ti;
Si la huesa te llama tristemente,
Piensa que el hombre al cabo para allí.

Mírala como un puerto de esperanza,
Do los peligros cesan y el afán,
Como tierra de paz y bienandanza,
Sembrada de jazmines y arrayan. 29

Otro ejemplo es su poema ya mencionado Un recuerdo de los Templarios, donde se revela su pesimismo en la humanidad y en el mundo, dando como única solución el regreso a la Edad Media que nos dará la fé que hemos perdido. Y así nos dice:

Y falta vuestra inocencia
Y pundonor, y creencia
Y religiosa piedad,
.....
Y no hay estrella en sus mares
Ni esperanza en sus cantares,
Porque el mundo que le engaña
En su corazón empaña,³⁰
El espejo del sentir.

Otro tema que también trató poco y sin importancia fue el amor. Por lo que hemos visto de su vida, parece que nunca encontró o sintió verdadero amor. Sin embargo, en un artículo periodístico titulado Anochecer en San Antonio de la Florida y que se ha considerado autobiográfico,³¹ se refiere a una joven "... de ojos negros, de frente melancólica y de sonrisa angélica"

En Fragmentos, nos da su ideal de mujer, bastante distinto a al de la mayoría de los poetas de entonces- y de ahora también- así como de la realidad. Veámoslo:

Que tu figura tan infausto día
Esta mezclada, blanca y celestial
Esplendida de luz y de alegría,
Aérea, vaporosa y virginal. 32

Estos elementos se ven aun mas acentuados en Un ensueño donde su sueño de amor se convierte en un sueño de muerte. Tal vez su actitud hacia el amor estuviera determinada por el presentimiento de que moriría joven. En su poema La Violeta nos lo deja ver:

Ven mi tumba a adornar, triste violeta
Y embalsama su oscura soledad;
Se de su pobre cespèd la aureola
Con tu vaga y poetica beldad.
Quizá al pasar la virgen de los valles
Enamorada y rica en juventud,
Por las umbrosas y desiertas calles
Do yace escondido mi ataud, 33.

Solo en uno de sus poemas de amor: En el album de una señorita, olvida esa tristeza que le caracteriza y nos deja entrever cierto optimismo, como cuando dice:

Si; yo te cantaré porque tu frente
Refleja su esperanza en mis canciones,
Y vuelven en tropel resplandeciente
Al alma las perdidas ilusiones. 34

En general lo que da iriginalidad a sus poemas es la nota triste, casi siempre presente. Con la muerte de su amigo Espronceda, parece terminar su carrera poética. Su último poema fue su elegía A la muerte de Espronceda, donde con sincero y vibrante tono lamenta la desaparición de su amigo. La amistad entre Espronceda y Gil fue de gran provecho para este. En su obra Bosquejo de un viaje por una provincia del interior, se refiere a su amigo y dice "... amigo cuya imagen querida jamas se apartará de nuestro coarazón"

Posiblemente el afecto y gratitud que sentia hacia su amigo le inspiraron ese tono vibrante que ya hemos senalado en su elegia y que a continuacion veremos:

Adios, adios! la angelica morada
De par en par sus puertas rutilantes
Te ofrece, sombra amada;
Ve a gozar extasiada
La gloria inmaculada
De Calderon, de Lope y de Cervantes³⁵

Utilizo todas las formas y vocabularios propios del romanticismo. Entre las primeras incluye cuartetos, quintillas sextinas, octavillas, silvas, romances y sonetos. La que mas empleo fue el cuarteto, que exceptuando tres poemas: Un ensueno, A la muerte de Espronceda y La mariposa aparece en todos los otros. Su habilidad radica principalmente en usar varias formas metricas en un poema. (polimetria) Solo ocho de sus poemas estan escritos utilizando una sola forma metrica, que casi siempre es el cuarteto, con las excepciones de: En el album de una senora, escrita en quintilla y La mujer y la nina, en sextina.

En cuanto al vocabulario siguiendo la moda romantica, encontramos frecuente uso de adjetivos y nombres buscando algun efectismo en esta acumulacion de palabras, otras veces se vale de varios adjetivos para escribir un verso, y cuando es necesario los cambia de posicion buscando el ritmo. En ocasiones repite la palabra inicial de una linea, en varias. Veamoslo en Paz y porvenir:

Tu, la querida del cielo
Tu, la mimada del sol,
Tu, la que envuelves tu suelo³⁶
.....

En los ejemplos siguientes podemos observar la profusion de adjetivos que emplea, lo cual es frecuente en cualquiera de sus poemas. En ABlanca:

.....
Tan pura y lozana, tan fresca y hermosa

Galana en tu talle, galana en tu andar.
Tus húmedos ojos rasgados y claros 37
.....

En El río Sil:

Gentil y vistosa infancia
Delicado y puro sueño,
Flor que un cáliz de fragancia
Ufana con tu elegancia,
Viertes en valle risueno; 38
.....



Usó también y con mucha frecuencia numerosas figuras de dicción. Posiblemente la que más usó fue la Sinécdoque o sea el tropo que consiste en alterar el significado de la palabra, ya sea extendiéndola o restringiéndola, para designar el todo por la parte o viceversa. La utiliza en sus diversas formas, por ejemplo "pupila avara", "corazón altivo" "corazón pensador" en los que una parte del cuerpo reemplaza al individuo.

Veamos el empleo de la Metonimia: "ancla altanera", "languida palmera", "catarata audaz", en esto hay personificación de objetos. También hay gran profusión de epítetos: "noche sepulcral", "fatídica nube", "noche tenebrosa". En cualquiera de sus poesías podríamos encontrar numerosos ejemplos de las diversas figuras de dicción, que uso.

En la mayoría de sus versos predominan los conceptos abstractos. Otras veces combina lo concreto y lo abstracto, por ejemplo, en El cisne, este simboliza la inocencia. Toda su poesía nos da la idea de algo etéreo, esta impregnada de una evocación hacia lo indefinible. Algunas veces, le falta claridad en sus conceptos, lo que indudablemente se debe a esa vaguedad que le caracteriza, así como a la variedad métrica que utiliza, por lo que muchas veces buscando el ritmo altera frases llevándonos a cierta oscuridad en la interpretación.

La Prosa:

Al referirnos a su obra en prosa, vamos a separarla en tres partes: 1) Artículos de crítica literaria, 2) Artículos de costumbres y viajes y 3) La novela.

Artículos de crítica literaria:

Escribió 38 artículos de crítica literaria, referentes principalmente al teatro. El primero fue publicado en octubre de 1838 en el Correo Nacional y se refiere al drama en cinco actos: Amor venga agravios, escrito por Espronceda en colaboración con Eugenio Moreno López. Su crítica, a esta obra refleja una actitud de simpatía. Continúo escribiendo en este periodico hasta agosto de 1839. Tambien durante esta fecha colaboró en el Seminario Pintoresco Español. En 1841 lo encontramos como biógrafo en El Pensamiento. Y de 1843 a 1844 es editor dramático de El Laberinto.

Al revisar sus trabajos de crítica teatral, indudablemente que se nos presenta como verdadero romántico, pero sin romper con el pasado, mas bien queriendo mantener una continuidad cultural. Creía que la literatura debia abarcar todo lo que fuera arte literario y nunca considerarse producto de una escuela literaria.

En sus artículos expone sus opiniones con firmeza pero siempre mostrandose cortés y meditando sobre lo que escribe. No debemos olvidar que casi todos estos trabajos fueron hechos basandose en la representación de las obras y muchas veces se trataba de temas que le eran indiferentes.

En "La galeria dramática" hace una recopilación del movimiento dramático y celebra la idea de revivir el teatro español, por lo que da las gracias a los señores Hartzzenbusch y Duran por la edición de obras del teatro español del siglo de oro o sea: Teatro antiguo español. Se refiere en su primer trabajo al teatro de Tirso de Molina.³⁹

En "La revista teatral" nos instruye sobre la tragedia durante el siglo XVIII, reconociendo sus defectos y alabandolos en cierto la obra de algunos autores como Moratin del que nos dice:

"Este ingenio lleno de laborasidad y talento," gran creador de caracteres, consumado pintor de costumbres, y aun consumado hbilista, llefo vó a su apogeo la escuela de las formas entre nosotros, y le dio toda la popularidad de que en nuestro intender es susceptible; pero falto de travesura en sus intenciones, escaso de enredo dramático, y poco enérgico en la pintura de las pasiones y vaivienes del corazón, tampoco pudo volver al teatro español la influencia justa y merecida que, en España y fuera de ella alcanzó en tiempos mas prosperos" ⁴⁰

Para demostrar el contraste, nos presenta tres obras del periodo romántico: el Don Alvaro del duque de Rivas, Dona Mencia del señor Hartzebusch y la comedia Cada cual con razón de Zorrilla. Aunque considera a estas obras de las mejores, nos hace ver los aspectos en que difieren del antiguo teatro español. Por ejemplo, en el caso de Don Alvaro, dice: "... nos parece hijo de una filosofia desconsoladora y escéptica y de consiguiente poco social y progresiva y que en los medios y en el desenlace se nos antoja un tanto sujeto a las exigencias de la escuela entonces dominante. Algo lo alejan estas cualidades del caracter general de nuestro teatro; pero en todo lo demas pertenece por entero a nuestra grandiosa escuela, y apenas puede darse cohesión mas íntima que la que reina entre sus personajes y los personajes de la sociedad española" ⁴¹

Lo importante de su crítica estriba en que le da crédito y reconoce su significación en la literatura, al decirnos " El primero..... de la moderna escuela que arrojó victoriosamente en nuestras tablas el escandalo de un cisma literario y todas sus consecuencias...." Su crítica a la obra fue producto del estudio y de la lectura de otros criticos literarios. Esto ocurre cuando afirma lo que ya antes habia dicho Eugenio de Ochoa, en su ensayo Don Angel de Saavedra que la obra tiene semejanza de concepción con Nuestra Señora de Paris de Victor Hugo. ⁴²

En la crítica a Doña Mencía, repite la teoria de Chateaubriand's Le Genie du Christianisme; es decir: que el drama es una expresión de sentimientos personales, motivados por la fé religiosa. Se nota en sus críticas literarias la influencia de Chateaubriand, mientras en su poesía la influencia de Lamartine es mayor.

En cuanto a la comedia Cada cual con su razón, Gil admira " su facilidad prodigiosa de versificar" pero señala que no contiene "pensamiento capital que forme su fondo y le de la debida importancia" ⁴³

Escribió también críticas sobre algunas comedias y melodramas traducidos del francés. Posiblemente una de las mas valiosas es la que hizo al drama en siete cuadros y en versos, titulado El conde Julian, original de Miguel Agustin Principe.(1839). En el párrafo siguiente nos deja ver su idea sobre el asunto del citado drama: " Dejamos asentado que en nuestro concepto el pensamiento capital del drama no corresponde a sus bellezas, porque, en efecto, la idea de contradecir la crónica que hizo extender Alfonso el Sabio sobre la pretendida entrega de la España a los sarracenos por el conde Julian, con el testimonio del cronista arabe

Albucaoin, no es mas que una conjetura muy fundada o, si se quiere, un incontestable testimonio de un hecho poco generoso en si y de escasa aplicaci6n moral. Aun suponiendo cierta la traici6n del donde Julian, en nada se menoscababa ni podían menoscabarse el lustre de la naci6n española con la felonía vil de uno de sus hijos; antes bien, la protesta solemne de Pelayo en los campos mismos de Jerez ratificada y sellada mas adelante con la sangre mora en los angostos valles de Covadonga, era respuesta elocuentisima a toda imputaci6n con que quisiesen oscurecer propios o extraños el claro nombre español" ⁴⁴

Otras de sus críticas es su trabajo sobre Luis Vives, donde hace un breve analisis de sus obras, asi como un resumen de su filosofia, refiriendose a su educaci6n, y a sus ideas. Hace tambien una comparaci6n de Vives y de Rousseau considerando a cada uno representativo de la edad que le toco vivir, reconociendo que: "La sociedad de Vives, morigerada y espietualista, ni apagaba ni torci6 los instintos generosos del alma; la de Rousseau corrompida y materialista, viciaba el entendimiento y corrompia el corazon" ⁴⁵

Considera grande a Vives y aunque le critica en cuanto a su actitud con la mujer y el amor del cual da un juicio" excesivamente severo y desabrido..." lo justifica diciendo que no es su culpa sino de la época en que le toco vivir.

Son interesantes sus articulos críticos sobre literatura extranjera que nos presenta con Cuentos de Hoffman (1839) cuya traducci6n fue hecha por Cayetano Cortes. Reconoce Gil y Carrasco lo difícil del tema que va a tratar debido al poco conocimiento que tiene de la literatura alemana por lo que pide indulgencia a sus lectores. Discrepa de la opini6n de Walter Scott respecto al asunto y lo

explica diciendo que su punto de vista es distinto que el del autor escocés y nos dice que del mismo modo que la literatura es reflejo de la sociedad y la época, la poesía lo es del sentimiento y pensamiento del individuo. Dice que en Hoffman están de acuerdo el pensamiento y la expresión, y que debido a esto puede atribuirsele la cualidad más importante a sus cuentos y fantasías, esto es: la verdad. Estima que los cuentos del autor alemán son productos de su época y no está de acuerdo con Walter Scott que al juzgarlos los califica de vagos, fantásticos y ajenos a la verdad.

En 1840 publica otro artículo sobre el escrito de Eugenio A. Vail. De la literatura y de los literatos de los Estados Unidos de América, donde dice que el valor principal del libro está en que constituye una excelente obra bibliográfica. Después se refiere a algunos escritores americanos especialmente a Prescott y Washington Irving. Les reconoce méritos pero según él todavía están muy distantes de los historiadores europeos. En cuanto a las escenas y aventuras de la vida marítima considera a Fenimore Cooper el "inventor y padre de este género" por su originalidad y colorido.

Posiblemente los más importantes de sus artículos de crítica literaria son los que dedicó a los grandes poetas de la época, Espronceda, Zorrilla y don Ángel Saavedra, duque de Rivas. Estas críticas mostraban su interés en la poesía y a la vez demostraban lo familiarizado que estaba con la tendencia lírica del momento.

Empezando con la crítica a las Poesías de Zorrilla, Gil y Carrasco señala la falta de madurez en el primer tomo. Encuentra su poesía sonora y fácil pero su inspiración

no es igual siempre. Le niega unidad, pero advierte que el género descriptivo va iniciándose con extraordinario vigor. Ve en Zorrilla al poeta nacional de España, porque encontró su inspiración en las aldeas de su patria, por su afición a lo mediéval y tal vez por su escenografía, donde casi siempre predominaban ruinas, castillos y claustros.

Un año después, en julio de 1841, aparece en el Semanario Pintóresco Español su crítica sobre las Poesías de don José Espronceda. Cree que el pesimismo que se nota en muchas de sus composiciones es consecuencia de la época: "Si la literatura ha de ser el reflejo y expresión de su siglo, para corresponder a su misión, forzoso es que la nuestra retrate las penas, los temores, las esperanzas y disgustos que que sin cesa nos trabajan. De otro modo no lo comprenderíamos"⁴⁶

Hace una crítica detallada del Himno al Sol reconociéndole méritos en su versificación, y sus imágenes, pero advirtiéndole que le falta sentimiento, o por lo menos, que el corazón y la fantasía debían ir a la par.

Al referirse a las canciones de Espronceda, dice que pertenecen a un género de poesía típicamente popular, cuyo iniciador fue Beranger "...nadie negará al poeta..... la gloria de haber levantado y ennoblecido este linaje de poesía". Según Gil y Carrasco el mérito mayor de este nuevo género, está en poder llevar la poesía a las zonas más humildes de la población. Señala la influencia de Beranger y de Byron cuando nos dice: "El verdugo, El reo de muerte pertenecen a la escuela marga, sardónica y desconsoladora de Byron y son hijas de aquella escena doliente y solitaria, que menospreciaba los consuelos, y se cebaba en su propios dolores". Y sobre El canto del cosaco dice: "del mismo asunto ha tratado Beranger con igual objeto,

carácter y tendencia, y para gloria de nuestro autor y nuestra, debemos decir que ha sobrepujado a tan ísigne poeta, no sólo en lo áspero y oscuro de las tintas, sino también en el estro y fuerza de la verdad" ⁴⁷

Es indudable que debido a su amistad con Espronceda lo conoció bien y posiblemente comprendió su poesía mejor que otros críticos de su época. Desde luego, hay siempre que tener en cuenta el punto de vista del crítico. Samuels en su obra ⁴⁸ nos explica esto al comparar el trabajo crítico de Gil y el de Lista, respecto a Espronceda. Lista que fue su maestro y guía en el colegio de San Marcos en Madrid, cuando se refiere al Pelayo poema épico, lo alaba por su espíritu heroico y por ajustarse al gusto neo-clásico; Gil y Carrasco, al contrario, lo interpreta románticamente.

Creemos que efectivamente, ambos críticos tienen razón, por existir elementos clásicos y románticos a la vez. El tema y la técnica son clásicos, pero hay otras características puramente románticas como: la importancia que se da al paisaje, el uso exagerado de adjetivos y exclamaciones y el afán del autor de destacar su yo.

Veamos ahora su crítica a los Romances Historicos de don Angel Saavedra, duque de Rivas. Fue publicado en El Pensamiento en el año 1841. Considera Gil la importancia del romance en el movimiento romántico, ya que estos representan un aspecto nacional y popular dentro de la literatura española. Sus juicios sobre la poesía del duque de Rivas están basados en la observación personal. En El moro expósito, le señala defectos en la acción, así como en los caracteres que estima no están bien definidos. Cree que tiene influencia del poeta escocés: " Si algún modelo tuvo el autor delante, tal vez, fue a buscarlo entre las preciosas

obras que Walter Scott llama novelas poéticas; pues en la literatura patria, ninguno de los asuntos tratados en los romances presenta el conjunto y la intención que desde luego se echan de ver en El moro exposito.⁴⁹ Le reconoce méritos en el colórico, en los paisajes y en el conocimiento de los trajes y costumbres de la época.

Estos trabajos críticos, parecen superiores a los que escribió sobre el teatro, donde como ya dijimos antes, tuvo en muchas ocasiones que referirse a asuntos pocos conocidos por él.

Para terminar con este aspecto de su obra en prosa, mencionaremos su último trabajo de este tipo, un reportaje sobre Bosquejos de España por el capitán Cook, publicado en El Laberinto en 1844. Este reportaje aparece 10 años después de haberse escrito la obra mencionada. Se lamenta de los comentarios poco favorables que algunos escritores franceses han hecho de España. Estima que el que visita un país debe hacer abstracción de sus recuerdos y nunca ir con una idea de antemano formada y mucho menos cuando el país que se visita, está marcado con una individualidad característica, en esto nos parece que se refiere a España. Está de acuerdo con Widdrington⁵⁰ en que España tiene más analogía con cualquier otro país de Europa que con Francia. Encuentra más semejanza entre Walter Scott y Manzoni con Cervantes, que entre este y cualquier escritor francés.

Respecto al teatro nos dice: "Nuestro teatro indígena se parece harto más al de Shakespeare que al clásico de Luis XV".⁵¹ Juzga a Widdrington muy exacto en sus observaciones, así como en general atinado en sus juicios.

Artículos de costumbres y viajes:

En febrero de 1839 comienza nuestro autor la publica-

ción de sus artículos de costumbres en El Samanario Pintoresco Español. El primero se tituló Los Maragatos, y trata de los habitantes de esta región o sea la Maragatería situada cerca de Astorga en la provincia de León. Es un artículo relativamente corto. Se refiere al origen del nombre diciendonos lo dividida que están las opiniones a este respecto. Después concentra su trabajo en la ceremonia del matrimonio que es muy interesante pues va relatando todos los pormenores del acto.

Al mes siguiente, en marzo, publica un artículo sobre Los Asturianos, donde describe las costumbres del país como "sencillas apacibles y discretas". Detalla el proceso de la recolección del maíz, señalando las tareas encomendadas a los hombres y a las mujeres. Nos explica que la labor termina con un gran baile y una colación que se llama garulla. Otro espectáculo interesante es el de las romerías, una de las cuales, es la de la Virgen de Covadonga que se celebra con gran devoción. Nos da cuenta también de las "huestes" que son apariciones de luces, en las que creen creen ciegamente, y que presagian la muerte en el lugar donde se detengan. Creen también en las "janas", estas son pequeñas mujercitas de plata que salen por las fuentes. Termina diciendo que se siente congoño de su viaje y espera volver algún día.

Escribió otros dos artículos El pastor trashumante y Los montañeses de León, ambos se complementan. En el primero describe la vida pastoral de León, el trabajo y los deberes de los pastores. Nos presenta un cuadro muy real de la vida algo nómada que llevan y de los sufrimientos durante las frecuentes tormentas de invierno. Conocía muy bien la región y esto se revela en el relato que nos hace. En

el segundo también se refiere a la vida en León, aunque en un aspecto mas general. Hace referencia a la hospitalidad de los montañeses, considerando que es para ellos "una especie de religion". Respecto a las canciones nos dice que se siente conmovido por un tono de vaguedad, de misterio y de tristeza"

En Los Pasiegos, publicado en el Semanario Pintoresco Español en junio de 1830, procede a darnos, el tipo de los montañeses de Par, región cercana a Santander. Se asombra de este pueblo, al que considera "pastoril y al mismo tiempo aventurero". Reconoce los problemas sociales de esta gente, y nos refiere sus actividades contrabandistas no solo en los hombres sino tambien en las mujeres. Describe a las pasiegas y sus trajes, que le impresionan de tal manera que al respecto dice: "¿Qué te parece que diría Hoffmann si en una noche de invierno viera deslizarse cuatro o cinco de estas montañesas, a la orilla de un derrumbadero con sus capas blancas, silenciosas y ligeras como las faldas"?⁵²

Su último artículo de este tipo fue El segador, publicado en Los españoles pintados por si mismos en 1843. Describe la vida de los gallegos, sus viajes a las comarcas vecinas con el objeto de trabajar en la recogida de las mieses, y las vicisitudes con que tropiezan en muchas ocasiones al regresar a Galicia.

Todos estos artículos demuestran sus sentimientos hacia la patria y en especial hacia Leon su provincia. Encontraremos esto como algo característico de toda su obra.

Veamos ahora sus artículos de viajes, que junto con los anteriores fueron apareciendo en distintos periodicos. El Semanario Pintoresco Español inicio la publicación de una serie referente a Madrid y a las distintas provincias de

España. Se encomendó este trabajo a un grupo de escritores, entre los cuales estaba Gil y Carrasco.

Apareció su primer artículo San Marcos de León, en junio de 1839 y en septiembre El castillo de Simanca. En el primero trata del convento de San Marcos, que pertenecía a la orden militar de Santiago, narra la parte histórica y hace una descripción del edificio. En el segundo se refiere al castillo de Simanca, situado en la villa del mismo nombre. Explica el origen del nombre y nos dice: "Durante el oprobioso reinado de Mauregato en León, siete doncellas de las ciento que este menguado daba a los moros en tributo, encerradas en el castillo de la villa, se mutilaron, cortandose la mano izquierda para mejor defender su honestidad; singular determinación, que segun parece las libró de los desmanes de los bárbaros. Desde entonces comenzó a llamarse Site-mancas y hoy corrompido el vocable se dice Simancas y en latin Septimancae"⁵³

Ademas de la historia del castillo nos explica su arquitectura y termina diciendo la importancia de cuidar y conservar este monumento por su valor histórico y por las distintas escenas que han tenido lugar en el. Dedicó un tributo de admiración al archivero don Tomas Gonzalez que con su erudicion en la materia logro reparar todos los desordenes causados por la guerra.

Dos años mas tarde publica en El Pensamiento, Una visita al Escorial, que es sin duda alguna superior a los dos anteriores. Creemos que esto se deba al interes tan grande que tenia de visitar el monasterio y lo que este significaba para el. Lo cierto es que su punto de vista al escribir este artículo es completamente distinto, el mismo autor nos lo confiesa al decir: "En aquel emporio de arte esperaba encontrar la expresión viva y animada de nuestra nacionalidad

a fines del siglo XVI y algun reflejo del sol de la monarquía que entonces brillaba en mitad de los cielos y que tan rápidamente se avecinaba al ocaso"..... no es mi propósito dar menuda cuenta de las bellezas artísticas del edificio y prefiero hablar de aquellas cosas que mas dan a conocer su indole y su caracter"⁵⁴

Hay mas entusiasmo en lo que escribe, una gran admiración por el siglo XVI y por el monarca español, al que juzga mas imparcialmente, contrastando esta actitud de nuestro escritor con la de otros escritores europeos, que solo vieron en Felipe II al tirano responsable de la pérdida del poderío español. Al referirse a la vida del soberano, toma su información, segun el mismo nos dice, del libro de Baltasar Porreño titulado: Dichos y hechos de Felipe II⁵⁵

En el año 1842 realiza Gil y Carrasco un viaje por la provincia de Leon durante el cual hace un intensivo estudio de la región, que al año siguiente le serviría para escribir un artículo titulado: Un bosquejo de un viaje a una provincia del interior, publicado en el periodico El Sol. Comienza quejandose de los juicios equivocados de muchos extranjeros, que se empeñan en ver arabes en todos los españoles, pero a la vez da algunas razones causantes de este error. Habla del viaje que ha realizado y que le ha inspirado este escrito, en el cual describe las bellezas naturales de las distintas partes que va recorriendo y la importancia histórica y el valor económico de muchas zonas. Termina su recorrido en el Bierzo. Se queja de que la mayor parte de las publicaciones prescinden de la historia de la patria. Menciona, sin embargo, la obra España Sagrada del padre Florez de donde ha podido tomar datos valiosos para su trabajo. Describe la batalla de Villafranca entre franceses e ingleses cuando la invasión napoleónica. Daniel G. Samuels en su obra⁵⁶ nos presenta

pruebas evidentes de lo cerca que siguió la obra del padre Florez como fuente de información para su escrito.

En agosto de 1844 escribe para El Laberinto, De Lyon a a Paris, una carta al escritor del periodico, Antonio Flores a quien por la forma en que comienza, parece le había prometido irle informando de su viaje. Principalmente le da descripciones del paisaje, de la bahia de Maesellas y de la ciudad de Paris. Le promete enviarle otro artículo sobre Rouen. En septiembre aparece publicado este en El Laberinto. Es mas interesante que el primero, trata de monumentos importantes tanto historica como arquitectonicamente. Manifiesta que uno de los principales objetivos de su viaje, es visitar la catedral de St. Ouen, para así poder establecer una comparación con las de España, y sobre esto dice: " Mil veces he recorrido la catedral de León, una de las mas ricas y atrevidas que posee España, si no la mas, y, sin embargo, con la sinceridad que debe caracterizar a un viajero, confieso que no llega a la unidad, concierto y reposo que, como un aliento vital, parece animar a Saint-Ouen"⁵⁷

Añade que despues visitó la catedral de Rouen, de la que también nos da descripción completa y dice que le pareció magnifica. En algunos pasajes de este artículo encontramos ese lirismo que hemos visto en sus poesias, veámoslo en este párrafo: " El cielo estaba revestido de un azul semejante al de España, y solo del lado de El Havre flotaban unas nubecillas que por su forma y color parecían otras tantas bandas de raso blanco"⁵⁸

Por último dentro de sus artículos de viaje nos queda uno de los mas valiosos su Diario de viaje, que lo fue escribiendo, segun iba realizando su viaje a Berlin. Estas notas fueron encontradas entre sus pertenencias despues de su muerte. Comienza su diario en agosto de 1844 y en la ciu

dad de Paris, día a día nos va instruyendo de los distintos lugares que visita. Transcurre su viaje por Belgica, Holanda y Alemania. Como amante que era de la naturaleza, da detalles de todos los paisajes que observa, también de los monumentos y cualquier obra de arte que viera.

La novela:

Al analizar su obra se observa que solo tres de ellas pueden considerarse puramente narrativas: Anochecer en San Antonio de la Florida, El lago de Carrucedo, y El señor de Bembibre. Nos referiremos en este capítulo, a las dos primeras. El señor de Bembibre será estudiado en capítulo aparte.

Su primer trabajo de esta categoría, Anochecer en San Antonio de la Florida, fue publicado en noviembre de 1838 en El Correo Nacional. Se considera autobiográfico.⁵⁹ El asunto trata de Ricardo, un joven, que ha perdido a sus padres y a su novia Angelica, por lo cual llega a perder su fe en Dios y a pensar en el suicidio. En este estado de ánimo, casualmente encuentra la ermita de San Antonio de la Florida en Madrid y decide entrar y arrodillarse a orar. Al alzar la vista ve a través del crepúsculo una pintura de Goya que representa al cielo. La imaginación un poco exhaltada del joven poeta creer ver vida en aquellas figuras y reconocer en una a su novia, que le toma de la mano y con dulce voz, le dice, los versos que el poeta había compuesto para la noche en que se despidieran, logrando mitigar su dolor y restaurar su fe en Dios.

Tiene semejanza con la obra de Lopez Soler, Los bandos de Castilla. En ambas el sonido de las campanas produce un efecto beneficioso, en la obra de Lopez Soler cuando dice: ".....oi de repente el eco de una campana: acometiome cierta alegría desconocida, y acordeme de los dulces amores de mi

infancia, de los cariños de mi buena madre y de la consoladora religión...."⁶⁰ Veámoslo ahora en la obra de nuestro autor: "Sintió que su alma se cansaba de la vida, y una nube de suicidio empañó por un instante su frente. Aquella idea maléfica fascinaba cada vez mas sus sentidos, y sentía doblérgarse bajo su peso todas las fuerzas de su ser, cuando la voz de una campana pausada y misteriosa vino a libertarle de ella"⁶¹

Dos años mas tarde en julio de 1840 publica El lago de Carucedo en El Semanario Pintoresco Español. Es una novela corta del género histórico, situada en el mismo paisaje en que vivió el autor. Puede considerarse como un paso a la novela larga. Trata segun la tradición de la historia de un pastor, Salvador, y su novia Maria. Del pastor solo se sabia que se había criado junto a aquellos claustros, siendo muy querido por los religiosos, especialmente por el venerable fray Veremundo Osorio. Habiale educado tanto para caballero como para soldado. Maria había llegado al pueblo de Carucedo con una anciana, que decía era su madre. Salvador mata a Rebolledo, rescatando a Maria del castillo de Cornatel de donde este era lord, pero es forzado a huir debido a la furia de los partidarios de Rebolledo.

Transcurren varios años de separación entre los dos enamorados. Salvador busca el olvido en la guerra y aventuras. Uniéndose a las fuerzas españolas toma parte en la batalla de Granada y mas tarde en el primer viaje de Colón. Al fin cansado y buscando soledad y tranquilidad regresa a Carucedo haciéndose monje. Entre tanto Maria ha enloquecido, pero al encontrarse con su novio, recobra el juicio de nuevo, aunque la felicidad de los novios dura poco tiempo, porque desaparecen en un cataclismo que dió origen al lago.

Ocurre en esta novela, lo que ya era popular tanto en

la literatura europea como en la española, es decir, que vamos a encontrar una mezcla de lo histórico y lo legendario, un buen ejemplo es la obra de Chateaubriand les Aventures du dernier Abencerage, muy importante por la gran influencia, que como ya hemos visto tuvo este autor en Enrique Gil y Carrasco. Dentro de la literatura española, el mejor ejemplo lo tendríamos en el Don Alvaro del duque de Rivas, por ser posiblemente, la obra literaria que mas influencia tuvo en El lago de Carucedo.

En ambas novelas los protagonistas sufren una serie de vicisitudes que los lleva a un final trágico, y esto parece ser algo inevitable, como si fuera ordenado por el destino. Hemos visto lo que ocurrió a Salvador y a Maria. En la obra del duque de Rivas, Alvaro hiere mortalmente al marqués, padre de Leonor. Ambos jóvenes, Salvador y Alvaro buscan la muerte en los campos de batalla sin lograrla. Otra similitud es que los protagonistas tienen un origen incierto, hasta que se descubre que eran de linaje, Salvador hijo del Marqués de Calatrava y Alvaro del virrey del Peru. En el aspecto religioso, los dos se hacen monjes y por las mismas razones.

Podríamos citar otras varias obras con notables parecidas a El lago de Carucedo, pero esto, no solo ocurre por la influencia que determinado autor pudiera ejercer sobre Gil y Carrasco, sino porque muchas de estas semejanzas que hemos señalado, eran características de la época, o sea del movimiento romántico, por lo tanto, no es extraño que se repitan en distintas obras del momento.

Sólo mencionaremos dos mas, Sancho Saldana de Espronceda, donde es indudable la semejanza entre Salvador y Usdrobal, los dos fueron criados en un convento y sufrieron los mismos problemas amorosos.

El otro ejemplo es la obra de Chateaubriand: Atala, donde como en El lago de Carucedo hay interesantes y largas descripciones, también en ambas la historia es presentada por otro personaje, que es quien nos la narra.

Para la parte histórica busca información en las viejas crónicas españolas y en la Historia de España de Mariana. De esta toma, la parte que se refiere a la preparación para el asalto a Alhama y la reanudación de la amistad entre los capitanes, duque de Medina-Sidonia y duque de Cadiz, que hizo posible el auxilio del primero en la lucha.⁶²

Situa dentro de su novela los hechos más importantes y de mayor grandeza de la historia de España: la reconquista y el descubrimiento de América. Respecto a este último, veamos el párrafo siguiente: "... la tierra que vieron al amanecer era la isla de Guanahani, a quien Colón puso por nombre San Salvador, tanto en memoria del Dios que le había salvado, como de su generoso compañero".⁶³

Daniel G. Samuels nos dice, en su obra,⁶⁴ que Gil y Carraseo tomó los nombres de sus protagonistas, Salvador y Maria de la iglesia de Carucedo y se basa en lo que dice el padre Florez "... y la iglesia que se labró, tomó el nombre de Santa Maria, en lugar del Salvador, con que la erigió el rey Don Bermudo". Pudiera haber algo de realidad en lo que nos dice Samuels, pero creemos que también deba tomarse consideración en el hecho de que hubiera tomado el nombre de Salvador, por ser este, el que dio Colón a la isla de Guanahani, y así poder decirnos en su obra que Colón lo tuvo en consideración al elegir este nombre para la isla descubierta.

En cuanto al aspecto legendario de la obra, parte de lo cual, es el terremoto, al cual se atribuye el origen del la-

go, hay dudas sobre esto, porque el propio Enrique Gil y Carrasco nos dice "..... el lago de Carucedo tiene el mismo origen que la mayor parte de los otros, y lo único que lo ha producido con las vertientes de las aguas encerradas en una valle sin salida"⁶⁵

Capitulo III

"El señor de Bembibre"

Visión histórica:

El señor de Bembibre esta considerada como la mejor novela histórica de la Literatura Española,⁶⁶ aunque algunos críticos le otorgan este honor a Doña Blanca de Navarra de don Francisco Villoslada.

El argumento de la novela, que se desarrolla en la Edad Media tiene como fondo la naturaleza, pero de tal manera que en la novela merece subrayarse el sentimiento del paisaje. Aquí la naturaleza representa paisajes o lugares concretos, rincones amados por el escritor, porque en ellos paso los años de su niñez, de su juventud y posiblemente los mejores momentos de su vida. Hay una completa identificación entre el autor y la naturaleza, llegando a crear una completa simbiosis entre el subjetivismo del autor y la belleza del paisaje. Por esto la descripción de la naturaleza se considera uno de los elementos mas importantes y bellos en la obra de Gil y Carrasco, y por eso, a veces nos parece que es la protagonista de la novela.

Constituye esta novela la culminación de su obra anterior en este género: El lago de Carucedo, representando también un esfuerzo mayor y mas maduro del autor, donde su talento, imaginación y recursos históricos demuestran un

mayor desarrollo. Parece repetirse el tema, pues volvemos a encontrar una trágica historia de amor con un fondo histórico de guerras.

La trama comienza en el Bierzo, donde don Alvaro Yañez, último vástago de la casa de Bembibre y sobrino de Rodrigo Yañez, maestro de los templarios y aliado de la orden, ha logrado conquistar el amor de Beatriz de Osorio. Su padre, don Alonso, tiene otros planes, está determinado a casar a su hija con Pedro Fernández de Castro, conde de Lemus.

Beatriz le promete a don Alvaro que resistirá cualquier tentativa para obligarla a casarse con el conde. Al negarse al matrimonio, su padre la envía a un convento. Gutierrez de Saldana, comendador de los Templarios, aconseja a don Alvaro que la lleve y esconda en el castillo de Cornatel. Cuando este va rumbo al castillo con Beatriz, se encuentra con el abad de Carucedo, quien le promete su ayuda, si desiste de su plan y regresa con Beatriz al convento. Alvaro acepta la proposición del abad, y le informa a su novia que saldrá en una expedición militar. Doña Beatriz le entrega un anillo y una trenza que cortó de sus cabellos. Don Alvaro le promete que siempre guardará ambos recuerdos, pero que si su escudero se los devuelve algún día, eso significará que ha muerto y solo le quedará rogar por su descanso. Beatriz también le promete esperarle un año y después retirarse a un convento.

Parte don Alvaro para la guerra, incorporándose a las huestes del rey Fernando IV y dejando su castillo en manos de los caballeros templarios de Ponferrada. Toma parte en el cerco a Nunez de Lara en Tordehumos, donde cae herido y prisionero junto con su criado Millan que se entrega al saber la suerte corrida por su amo. Lara le da una poción que le produce todos los síntomas de la muerte y Millan engañado, cree

en la muerte de su señor, regresando al Bierzo a dar la triste noticia y a entregar a Beatriz la trenza y el anillo que ella había dado a don Alvaro.

Regresa después al castillo de Cornatel a dar la noticia al comendador Saldana, quien inquiere por el cuerpo de don Alvaro y al contarle Millan como había sido todo, Saldana entra en sospecha y duda que la muerte de su amigo sea cierta. Sale en su búsqueda y obtiene su libertad, regresando juntos al Bierzo. Encuentran a Beatriz y al enterarse don Alvaro de su matrimonio con el conde, le reprocha su comportamiento por no haber cumplido su promesa. Aparecen don Alonso y el conde de Lemus, quien reta a don Alvaro pero don Alonso impide el duelo.

Más tarde, Alvaro se hace templario, cumpliendo así la promesa que había hecho al comendador Saldana, a pesar de que este lo había querido relevar de ella. Comienzan los preparativos para la lucha entre los Templarios y las tropas de Castilla. Los templarios son sitiados por las fuerzas mandadas por Lemus, quien envía, antes de comenzar el ataque, un pliego a los sitiados, pidiéndoles se rindan y comunicándoles las ordenes del rey. Saldana contestó, diciendo que no reconocía autoridad al rey.

Así comenzó la lucha, bien planeada por Saldana, que con su infantería capturó gran número de montañeses, mientras don Alvaro al mando de su fuerza realiza un contraataque con todo éxito. Entre los prisioneros de Saldana estaba Cosme Andrade, que era un hidalgo, arquero y ballestero de mucha fama. Todos son libertados y se logra que algunos como Cosme Andrade cambien el punto de vista que tenían de los templarios, aunque sigan fieles al rey.

Después de esta derrota, vuelve a prepararse el conde

de Lemus planeando un ataque por sorpresa, pero Millan, el siervo de don Alvaro que ha estado espiandoles, oye lo que se proponen y lo cuenta a su amo. Lemus tratando de alcanzar la torre del castillo se encuentra con su rival, don Alvaro, que sabiendo su plan lo espera, comenzando la lucha entre ambos, hasta que informado Saldana llega y reclama el derecho como jefe de la orden, de pelear con el conde, prometiendole a este su libertad si gana el duelo. Termina la lucha con la muerte del conde de Lemus.

Don Antonio Osorio que sustituyó al conde como jefe de las fuerzas, optó por enviar un mensaje al comendador con el deseo de que aquellos se arreglase amigablemente, aceptandole la oferta e invitandole al estilo.

Habiendo triunfado en la lucha por el castillo, los templarios llegan a un acuerdo, se rinden y someten a juicio ante el concilio de Salamanca. Como Andrade testifica a favor de los templarios, negando las acusaciones de Beltran, familiar de Lemus, los templarios son absueltos, pero al mismo tiempo, se acuerda que sus votos de castidad no pueden ser anulados. Esto impide el matrimonio de don Alvaro y Beatriz, que a consecuencia de ello, cae enferma. Consigue su padre que el papa Clemente anule los votos de don Alvaro, pero se realiza el matrimonio, ya cuando Beatriz esta moribunda. Don Alvaro se retira entonces a la ermita de San Pedro de Montes, donde años mas tarde Millan y su esposa Martina lo encuentran.

Como ya hemos visto en la primera parte de este capítulo, el escenario de la novela, es la región del Bierzo, de la cual se nos dan brillantes descripciones, así como se nos narra la historia de las dos grandes familias del lugar: "En en Bierzo entonces no había mas que dos casas cuyos estados y vasallos estuviesen al nivel: una, la de Arganza; otra, la

de la antigua familia de los Yañez, cuyos dominios comprendían la fértil ribera de Bembibre y la mayor parte de las montañas comarcanas.

A propósito del lugar, Barza nos dice: "Su gran acierto como novelista fue precisamente haber localizado la acción de su obra en ese pequeño mundo que le era tan familiar y tan querido. Así, si la novela decae por lo que a la realidad y desarrollo de la acción misma se refiere, salvase felizmente por la realidad y belleza del medio, que sirve de cuadro, pues es más que marco, a la acción"⁶⁸

El tema fundamental de la novela los es la disolución de la Orden de los Templarios en España. Sobre esto ha sido objetado El señor de Bembibre, de no ser en realidad una novela histórica, debido a que dicha orden nunca gozó en España de los privilegios y de la importancia que tuvo en otras naciones, Francia, por ejemplo, donde llegaron a constituir una seria oposición al poder real, y que por lo tanto el autor hubiera podido escoger para la trama de los protagonistas otro marco cualquiera. Crítica bastante severa e infundada, si aplicamos ese mismo concepto a cualquier otra novela histórica, aún a las de Sir Walter Scott.

El elemento histórico de la obra deriva de las obras de Michelet sobre los templarios, de Mariana, de Campoamane y de Salazar y Castro. El tema de los templarios siempre interesó a Gil y Carrasco, lo hemos visto en: Un recuerdo de los templarios y El río Sil, en ambas obras se refiere a la orden. Posiblemente su simpatía hacia ellos, fue lo que le llevó a situar la novela en el reinado de Fernando IV, en 1312; época en que la orden fue disuelta por una bula papal.

En los años en que se escribe El señor de Bembibre, prevalecía una actitud favorable hacia la orden, a lo cual seguramente habían contribuido los historiadores del siglo

XVIII. que al referirse a ella, generalmente asumian una disposicion de benevolencia o simpatia hacia los templarios.

Salazar y Castro, por ejemplo, subraya el hecho de que el papa al disolver la orden, no declaro nunca culpables a los templarios de los cargos que se formularon contra ellos y que el concilio de Salamanca aunque abolio la orden los declaro inocentes.⁶⁹ J. Michelet en su Acte du proces des templier parece convencido de su inocencia.

Sin embargo, nos parece que aun cuando la referencia a los ultimos anos de la orden, asi como al concilio de Salamanca, etc... son datos ciertos, no obstante, la rendicion del castillo de Cornatel, parece un poco afectada. Ciertamente es preparada por comentarios de Salazar y don Alvaro: "La Europa entera se levanta contra nosotros.....eonto a Don Alvaro el desaliento que cundia entre los templarios de Aragon y de Castilla, y, finalmente el desamparo y aislamiento total a que la calumnia y codicia por un lado, y la supersticion por otro, les habia reducido"⁷⁰

Pero tambien es cierto que habian salido victoriosos del combate. Al mismo tiempo antes se habia hablado de una carta que habia mandado el senor de Arganza, pero no se habia hecho referencia a si habia sido contestada o no, cuando de pronto:"....con tan melancolicas palabras se acabo aquella conversacion que interrumpio la llegada del senor de Arganza"⁷¹

En cuanto a la realidad historica de la novela, podria decirse que para una persona no versada en la historia del siglo XIV en Espana, le concederia autentico credito a toda la novela por encontrarse respaldada con datos ciertos, tales como la cita grabada en piedra, las fortalezas mencionadas, etc. "Todavia se conserva esta hermosa fortaleza,

aunque en el día solo sea ya el cadáver de su grandeza anti-
gua" " Ahora ya no queda mas del poderío de los templarios
que algunos versículos sagrados inscritos en lápidas, tal
cual símbolo de sus ritos y ceremonias, y la cruz famosa,
terror de los infieles, sembrado todo aquí y acullá en aque-
llas fortísimas murallas; pero en la época de que hablamos,
era este castillo una buena muestra del poder de sus po-
seedores" 72"...y tendiendo la mano a don Alvaro, y apre-
tandosela fuertemente, le dijo con los ojos alzados al cielo
y con acento religioso y recogido: Dominus mihi custos et
ego disperdum inimicus meus"73

En realidad no vale la pena discutir la realidad his-
tórica del tema principal, o sea la ruina del Temple, que,
repétemos, nunca tuvo en España la importancia que en otros
países, ni su disolución costó tantos esfuerzos. Todo esto,
esta bien fantaseado en la novela de Enrique Gil y Carrasco,
pero importa poco, no obstante que Torrente Ballester en su
obra Panorama de la Literatura Española Contemporánea, opi-
na que la novela esta sobrecargada de información histórica
y arqueológica. Lo que importa es la intervención que el
autor da en su novela, a la realidad del medio en que la
acción se desarrolla, a la naturaleza que le sirve de esce-
nario.

Es innegable que la visión histórica de Gil y Carrasco
al escribir esta obra se fundamenta tanto en el paisaje co-
mo en la realidad histórica. Los personajes y sucesos exis-
tieron. La trama es novelesca, pues de lo contrario sería
un texto de historia.

Podríamos buscar los nombres de los personajes, sucesos
históricos en un libro de historia o enciclopedia, y los en-
contraríamos. Pero creemos que el profundo conocimiento de
la región y de los hechos históricos fueron la piedra angular

para la obra, demostrándose que para escribir una novela histórica, es fundamental, no solo el conocimiento de los hechos y personajes, sino también del escenario.

Veamos ahora la relación de la novela con otras obras del período, para poder determinar la influencia que tuvo tanto de autores extranjeros como de la propia España.

Con respecto a Walter Scott, es fácil encontrar una definida relación entre su novela The Bride of Lammermoor y la novela de Gil y Carrasco. En ambas novelas el matrimonio de la protagonista es frustrado por la intervención del padre en una y de la madre en otra, que buscan un matrimonio más ventajoso para su hija. En ambas el héroe parte con la promesa de que será esperado, y en las dos la heroína se enferma y muere. Don Alonso en El señor de Bembibre, nos recuerda a Lady Ashton en la novela de W. Scott, mientras que en doña Blanca nos parece ver semejanza con Sir William Ashton. Pero hay otros personajes de la novela que nos inclinan también a notar cierta influencia con Ivanhoe, otra novela de W. Scott. Por ejemplo en Cosmos Andrade nos parece ver a Locksley. Ambos disfrutaban de renombre en sus respectivas regiones, sus caracteres son semejantes, en los dos hay fortaleza y sentido de justicia.

En relación con Manzoni se observa su influencia a través de su obra Ippromessissposi, en el tono moral y religioso de la obra. La piedad y resignación de Lucia se desbordan aún más en Beatriz, que nunca se lamenta de su destino, sino que al contrario encuentra resignación en su desgracia apoyándose en su fe en Dios. Pero por otra parte la influencia de Byron está presente en la obra, a pesar de que no creamos que la doctrina religiosa de nuestro autor este de acuerdo con ello, lo que posiblemente se explique por la po-

pularidad del escritor inglés, que logró influir aun a los que no estuvieron de acuerdo con sus ideas. Observemos que frente a ese fatalismo hay otra tendencia opuesta que también persiste y que es la fé de Beatriz que en ningún momento decae.

A pesar de las semejanzas que le hemos señalado con los dos autores extranjeros, creemos que El señor de Bem-bire, es una obra netamente española y que debe mas al romanticismo español que a cualquier influencia externa. No olvidemos que Gil y Carrasco leyó y admiró al escritor escocés, y que desde luego tuvo que ser influido por el, como lo fueron todos los escritores de novelas históricas españolas. Pero a pesar de las semejanzas, no podemos negarle a la obra de Gil un positivo valor de originalidad

El alto tono emocional de la novela que difiere notablemente de la novela de W.Scott, tiene, sin embargo gran similitud con cualquier drama del romanticismo español. Personajes como Alvaro, Beatriz y Lemus eran típicos en ellos. Posiblemente donde mas marcada influencia encontramos es en El Trovador de Martinez de la Rosa, donde Leonor igual que Beatriz prefiere la vida en un convento antes que realizar un matrimonio sin amor. Otra semejanza esta en el inieio de la novela donde en ambas los sirvientes en sus conversaciones nos van introduciendo y presentando los personajes.

Podriamos establecer un paralelismo con otros dramas, pero solo vamos a mencionar uno mas. El Don Alvaro del duque de Rivas, donde encontramos el mismo fatalismo que ya antes señalamos en la obra de nuestro autor y que posiblemente se deba también a la influencia de Byron.

Refiramonés ahora a la relacion de El señor de Bembi-bre con otras novelas históricas contemporaneas. Creemos

que Espronceda con su Sancho Saldana es quien influye mas en Gil y Carrasco, especialmente en su nota melancolica y en sus descripciones de la naturaleza, aunque en este aspecto nos parece superior la obra de Gil. Otra novela que indudablemente tiene gran similitud con ella es Gomez Arias de Trueba y Cossio. El argumento de una y otra coinciden en muchos puntos, tales como: ambas sufren al negarse a un matrimonio de conveniencia, ambas son ayudadas por sus sirvientas para entrevistarse con sus prometidos. Y finalmente las dos mueren. Desde luego, que muchos aspectos se repiten en unas y otras novelas, porque era lo que estaba en boga durante el movimiento romántico.

Resumiendo, de acuerdo con lo que hemos dicho, es innegable que Enrique Gil y Carrasco al escribir su mejor obra se nutrió en gran parte del trabajo de sus contemporaneos, lo que no impide, sin embargo, que le impregne a su obra el sello de su personalidad. Podríamos señalar muchos valores a su obra, pero hay uno, que por sí sólo le da mas que suficiente mérito, nos referimos a su visión de la naturaleza, que es el magnifico escenario en que nos va a presentar su obra, creandose por primera vez, como bien dijo Azorín, el paisaje en el arte literario.⁷⁴

Recursos técnicos:

En El señor de Bembibre, al tratar la naturaleza, encontramos semejanza con el estilo de Walter Scott, debido a que ambos escritores incluyen la naturaleza como elemento importantísimo de la novela. Sin embargo, el punto de vista de uno y otro es distinto. Esta diferencia radica en la técnica empleada. Walter Scott ve la naturaleza objetivamente mientras que Gil y Carrasco lo hace subjetivamente. Hay una completa compenetración entre los sentimientos de

los personajes y la naturaleza a través de la obra de Gil y Carrasco. En el párrafo siguiente lo comprobamos:

"A la manera que el agua de los ríos se tinte de los diversos colores del cielo, así el espectáculo del mundo exterior recibe las tintas que el alma le comunica en su alegría o dolor. Los acerbos golpes que dona Beatriz había recibido y su retraimiento en el monasterio habían trocado la natural serenidad de su alma en una melancolía profunda, que estimulada por el mal, tendía sobre la creación un velo opaco. Antes eran sus pensamientos un cristal rutilante que esmaltaba y daba vida y matices a todos los objetos al parecer más despreciables, porque el amor derramaba en su imaginación el tesoro de sus esperanzas más risueñas y ella, a su vez, las vertía a torrentes sobre las escenas que a sus ojos se ofrecían, pero deshecho el encanto y deshojadas las flores del alma, todo se había oscurecido. El mundo, mirado desde las playas de la soledad y al través del prisma de las lágrimas, solo tiene resplandores empañados y frondosidad marchita."⁷⁵

Otro aspecto de la técnica del autor es presentar a los personajes principales por boca de otros, haciendo uso de la etopeya. Los vamos conociendo interiormente cuando no sabemos de cierto como son físicamente, aunque el ardor puesto en la descripción de las cualidades morales nos va indicando que probablemente corren parejas con las físicas: "es un caballero principal a quien todo el mundo quiere y estima en el país por su nobleza y valor"⁷⁶

Ya con estas cualidades de ser principal, querido y estimado; noble y valeroso, Gil y Carrasco nos ha brindado una descripción que nos parece casi completa, pues para ser querido y estimado se hace necesario que haya ganado este personaje esos adjetivos a virtud de acciones hechas a los ojos del público que le hicieron acreedor a estos apelati-

vos. El autor ahonda en estos conceptos por medio de un contraste con el conde de Lemus: "...se le queda muy atrás en virtudes y buenas prendas"⁷⁷ Breve oración en la que le técnica del contraste va afianzando o afirmando los conceptos que ya había expuesto.

También nos presenta a la protagonista por la misma técnica, por lo que dicen otros de ella: "... es humilde como la tierra y cariñosa como un angel"⁷⁸

El adjetivo humilde usado en la protagonista ha de servir de contraste, dada su condición social. Opinamos que luego de haber estado hablando los criados acerca de estos personajes, y de saber por boca de ellos que son nobles, al aplicar a doña Beatriz los conceptos de "angel" y "humilde", nos confirman en una observación hecha a través del estudio de esta obra, a lo cual haremos referencia mas tarde. Este concepto angelical lo podemos observar en la escena en aquellos protagonistas se ven de noche en el convento:

"Por fin, una forma blanca y ligera apareció en el fondo oscuro del coro, y adelantándose rápida y silenciosamente, presentó a los ojos de Don Alvaro, ya un poco habituado a las tinieblas, los contornos puros y airosos"⁷⁹

Gil y Carrasco en su apasionamiento por dejar pintado bien claro el retrato de los personajes principales, continua, no vacilando en introducir una historieta en la que indica el caracter valeroso y sencillez de don Alvaro. Nos referimos al hecho narrado por Millán donde cuenta como fue salvado y aconsejado: "Vamos, hombre, bien está: todo ello no vale nada, sosiégate, y calla lo que ha pasado".⁸⁰ Esta historieta logra sacar la siguiente exclamación de parte del que tal parecía restaba méritos al pro-

tagonista, proclamando los de otro personaje: "Ah, buen caballero! Lléveme el diablo si una acción como esta no vale casi tanto como el mejor condado de España!"⁸¹

Expresión que juzga Gil y Carrasco como suficiente para terminar con ella, haciéndolo también con el primer capítulo, cuya importancia estribaba en hacer resaltar la etopeya.

En cuanto a la prosopografía, que unida a la etopeya nos han de dar el retrato completo, la introduce el autor haciendo uso de elocuentes y hermosos adjetivos:

"Don Alvaro era alto, gallardo y vigoroso, de un moreno claro, ojos y cabellos castaños de fisonomía abierta y noble, y sus facciones de unaregularidad admirable.... En una palabra: era uno de aquellos hombres que en todo descubrían las altas prendas que le adornaban, y que, involuntariamente, cautivan la atención y simpatía de quien los mira"⁸²

Hemos subrayado la frase "En una palabra", debido a que consideramos al autor desea indicar que podría seguir señalando características, y, deseoso de encontrar una palabra, escribe un breve párrafo que compara a Don Alvaro con "uno de aquellos", entre los cuales tal vez se encuentre el lector.

Explicado esto, volvemos al uso de las palabras "angel" y "humilde", aplicadas a Doña Beatriz. Estas son - o intentan ser- las palabras que considera el autor mejor describen a la protagonista. Un ser humano, pero con los atributos propios de algo celestial y perfecto, un angel.

La descripción de doña Beatriz es más corta y con una observación- que hace anteriormente- que consideramos fuera de lugar al no demostrar, llegada la ocasión, esta cualidad:

"Era ella de estatura aventajada, de proporciones es-

beltas y regulares, blanca de color, con ojos y cabellos negros y un perfil griego de extraordinaria pureza. La expresión habitual de fisonomía manifestaba una dulzura angelical; pero en su boca y en su frente, cualquier observador mediano hubiera podido deseubrir un carácter apasionado y energético"83

".... si la violentan y tratan mal, sólo Dios puede con ella"84

Ahora bien, este carácter energético es demostrado en algunas circunstancias, tales como cuando doña Beatriz habla con el conde de Lemus exponiéndole no le amaba y esperando de su caballerosidad no le pretenda. Al negarse este, contestó:

"Pues sabed- añadió con una mirada propia de una reina ofendida- que no es así como se gana mi corazón. Id con Dios, y que el cielo os guarde, porque jamás nos volveremos a ver"85

Creyó Gil y Carrasco demostrar con estas palabras una autoridad "propia de una reina ofendida" y energía suficiente para "descubrir indicios de un carácter apasionado y energético?" No le creemos, y atribuimos este defecto más bien a las intrigas que va introduciendo en su obra para retardar los amores de don Alvaro y de doña Beatriz, que le obligaron a esa especie de contradicción que hallo en las futuras vacilaciones de la protagonista. Tal es el caso de la huida del convento, donde llegado el momento decisivo pronuncia las siguientes palabras: "-Sí, don Alvaro- contestó ella, con acento apagado y sin atreverse a alzar la vista....." 86

Ya no hay energía ni apasionamiento. Ya el acento es "apagado" y no se atreve a alzar la vista. Es que Gil y Carrasco ha condenado estos amores, y en su empeño por alargar la obra, introduce una serie de sucesos que los ha de

ir prolongando. Tales son la muerte ficticia de don Alvaro, la muerte de la madre de dona Beatriz, que antes le ha pedido se case con el conde de Lemus, y que a pesar de los "indicios de un caracter apasionado y energico", contesta:

"Venga el conde ahora mismo, y le daré mi mano en el instante delante de vos!"⁸⁷

"Así será, porque tal es la voluntad de mis padres en todo acorde con la mia propia"⁸⁸

Todo lo anterior ha sido indicado, con el propósito de señalar puntos débiles en el retrato que nos pinta Gil y Garrasco.

Merece subrayarse el sentimiento del paisaje, que marcha parejo con el estado psicológico de las personas y con el curso de la acción:

"Entonces se presentó como un relámpago a su imaginación la idea de que la arremetida, concidamente falsa, de los enemigos, podría tener relación con la impensada ausencia de su ahijado. La última ráfaga de viento arrebató en aquel instante los vapores que todavía quedaban hacia la parte oriental del castillo, y la plataforma quedó iluminada con los rayos resplandecientes y purísimos del sol"⁸⁹

Igualmente llama la atención en la descripción del paisaje la técnica del contraste: un paisaje agradable, placentero, sirve de marco a la agitación y dolor de los personajes:

"....e iba cruzando aquellos pueblos y valles que el viajero no se cansa de mirar, y que a semejante hora estaban poblados con los cantares de infinitas aves...cruzaban los aires bandadas de palomas torcaces...y un pastor jovencillo iba tocando en una flauta....

Si don Alvaro llevare el ánimo desembarazado de las angustias y sinsabores que de algun tiempo atrás acibaraban sus horas, hubiera admirado, sin duda,

aquel paisaje que tantas veces había cautivado dulcemente sus sentidos en días mas alegres, pero ahora su unico deseo era llegar pronto al castillo de Cornatel y hablar con el comendador Saldana, su alcaide"90

"El señor de Arganza no pudo menos de sentir el profundo contraste que con los tormentos de su hija unica formaba la calma de la Naturaleza"91

"La lozania misma de las flores y la juventud pomposa de la Naturaleza formaban en su alma doleroso contraste con la marchita flor de sus años y su exánime juventud"92

"....nadie pudiera creer que en medio de su claridad hubiera de eclipsarse una obra tan perfecta y hermosa"93

En sus descripciones de la naturaleza casi siempre le falta el sentido de color, por eso no creemos posible considerarlo un colorista, mas bien utiliza la luz y por eso, es comun encontrar terminos como: sol, esplendor, vago, resplandor, luz, purisimo etc. Ve la naturaleza como algo vivo, bello. Y contrario, a lo que sucede en sus obras en verso, en El señor de Bembibre, la naturaleza no es un refugio o consuelo a su dolor.

En cuanto a los personajes de la novela , no corresponden mucho a la realidad, son como el autor quiere que sean. Algunos muy nobles y desprendidos otros exageradamente egoistas. Por esto, en ocasiones, la novela resulta algo monotonas. Sin embargo, los personajes secundarios parecen mas reales, especialmente Cosmo Andrade, el gallego montanes que representa un tipo o mejor un hombre del pueblo, consciente de su condicion social. Los personajes realmente historicos como el rey Fernando IV, Rodrigo Yanez, condestable de la orden y el infante don Juan aparecen brevemente o de un modo indirecto. Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemus y el comendador Saldana tienen

mayor participación en la novela.

Logra Gil y Carrasco armonizar la filosofía individualista del romanticismo con los principios religiosos de la Iglesia Católica.

Resumiendo, utiliza y transforma su material de acuerdo con sus convicciones morales y religiosas. Por eso no hay desesperación en sus personajes sino resignación en sus sufrimientos. Su obra- repetimos- es considerada la mejor novela histórica de la literatura española y nos puede servir para llegar a comprender la literatura romántica nuestra.

Conclusiones

Después de estudiar a Enrique Gil y Carrasco podríamos decir que su vida fue tranquila, sosegada y malancólica, cuyo único punto oscuro radica en los problemas familiares a que hace referencia en varias ocasiones y que debieron afectarle profundamente.

Como individuo, fue sincero, amable y de naturaleza mas contemplativa que activa. Profundamente patriótico, evitó, sin embargo, toda discusión política. Tenía conciencia de los graves problemas políticos de España, a la que amó sinceramente. Buscaba para su patria la superación artística, tal vez para así compensar su deficiencia en política.

Era indudablemente de un espíritu soñador, bondadoso y sentimental. Romántico decidido, un romántico por naturaleza, en el que es posible la compenetración con una época que coincide con el en sentimientos.

Dio al romanticismo como escuela literaria, la imagen de los campos en que transcurrió su niñez y que le valió el título de "el poeta berciano", y el romanticismo a su vez le dio la oportunidad de revivir los ensueños, que la contemplación del paisaje en su niñez y adolescencia habían dejado en él.

Sus gustos románticos no le llevaron a los excesos en que cayeron otros escritores románticos. Podemos clasificarlo como autor romántico, pero eso sí, sin romper con el pasado, no solo del Siglo de Oro, sino del siglo XVIII o sea del neo-clasicismo.

Por los temas que trató no podemos considerarlo un escritor religioso, sin embargo, es innegable que en toda su obra se percibe un fondo religioso.

Es cierto que en algunas de sus obras encontramos algo de fatalismo, que posiblemente le vino de Byron o tal vez de Espronceda. Pero en Gil los resultados son distintos, elabora ese fatalismo tratando de armonizarlo con los principios de la fe católica.

Por sus Poesías líricas, se le ha colocado entre los poetas secundarios de su época. Ahora bien, no olvidemos que Gil y Carrasco era melancólico por naturaleza y el subjetivismo era innato en él, tan suyo, que es lo que le da más valor como autor lírico que a otros contemporáneos suyos. Dentro de la lírica del romanticismo, lo que ha perdurado, hasta llegar a culminar en la poesía pura de Juan R. Jiménez es el subjetivismo, el sincero que encontramos en toda la obra de Gil y Carrasco.

Sus ensayos críticos en general demuestran talento, y su primer valor radica en que sirvieron para ilustrar las tendencias de la nueva corriente literaria. Demuestran en ellos, su interés por el pasado de su patria y su preocupación por el porvenir.

Respecto a sus artículos de costumbres y viajes, se observa que su mayor preocupación es el detalle histórico, lo cual demuestra al interesarse en visitar todos los monumentos, catedrales y lugares que tuvieran valor histórico,

indicando nuevamente su predilección por el pasado de España. Todos estos artículos demuestran sus sentimientos hacia la patria y en especial hacia León, su provincia. Encontramos esto como algo muy característico en toda su obra.

En cuanto a la novela, en El señor de Bembibre, sin duda alguna, su mejor obra literaria, nos demuestra que para escribir una novela histórica, es fundamental, no solo el conocimiento de los hechos y personajes, sino también del escenario. Es cierto, que en su novela, tenemos que admitir influencia de Walter Scott, sin embargo, es justo destacar su valor en la obra, que radica precisamente en la originalidad al describir el paisaje, aspecto este, en el cual, no dudamos que lograra superar al notable escritor escocés.

En Gil y Carrasco se dan las condiciones necesarias para llegar al fin señalado mas arriba, o sea la originalidad en la descripción del paisaje, esto es: a) conocimiento previo del paisaje que describe y b) identificación espiritual con la región descrita. Leyendo la novela nos compenetramos con el paisaje descrito de tal manera, que aún, si no conociéramos la existencia del lugar, no nos que daría duda de su realidad geográfica, sólo quien hubiera vivido y amado un lugar, como sucedió a Gil y Carrasco con el Bierzo, podría haberlo descrito tal como lo hizo el. Es prueba de ello, el hecho de que en sus numerosos viajes por distintas regiones, al contemplar otras tierras, establecía comparaciones con el Bierzo, y si alguna de estas tierras le atrae en demasía es precisamente por el recuerdo que de la suya le trae. Logra Gil y Carrasco mediante sus descripciones hacernos conocer panoramas que no han estado

ante nuestros ojos. El sentimiento y la melancolía características del autor trascienden a la novela prestandole singular encanto.

Pocos escritores pueden igualarsele en su facilidad para capturar una vista con toda espontaneidad y expresarla gráficamente con toda su fluidez. Llega a tal compenetración con la naturaleza, que a veces no sabemos quien es el protagonista, si el propio autor o si la naturaleza vívida, que llevaba dentro de si mismo.

La naturaleza le va a servir de recreación en su mundo espiritual, responderá a su impulso interno y nunca meramente como carácter descriptivo.

Puede considerarsele un precursor de la novela regionalista. Lo comprobamos no sólo en la lírica, sino en sus artículos de viaje y de costumbres, siempre saturados por sus sentimientos hacia su provincia nativa, que fue la que le dio la inspiración básica, para describirnos de tal forma su paisaje, que nos hiciera sentir la belleza del lugar y aún mas despertar nuestro amor por el Bierzo.

Bibliografía

- Azorin, El paisaje de España visto por los españoles, Madrid, 1917
- Barja Cesar, Libros y autores modernos, G. E. Stechart & Co New York 1924
- Blanco García, La literatura española en el siglo XIX, Madrid, 1891
- Cejador y Frauca, Historia de la lengua y literatura castellana. Epoca romantica, Madrid 1917
- Campos Jorge, Prologo y notas a las Obras completas de Enrique Gil y Carrasco, Biblioteca de autores españoles, Madrid, 1954
- Cotarelo y Mori, La Avellaneda y sus obras, Madrid, 1927
- Cascales y Muñoz, Don Jose de Espronceda: su epoca, su vida y sus obras, Madrid 1914
- Chacon y Calvo, Jose M, Gertrudis Gomez de Avellaneda, conferencia, Habana, 1914
- Churchman y Peers, A suvey of the influence of Sir Walter Scott in Spain, R. Hispanique 1923
- Díaz Plaja, G. Introduccion al estudio del romanticismo Madrid, Espasa-Calpe, 1936
- Gamallo Fierros, Dionisio, Un centenario en voz baja, Gil y Carrasco, La Coruna, 1924
- García Mercadal, José, Historia del romanticismo en España, Barcelona, 1943
- Gullon, Ricardo, Cisne sin lago, Vida y obra de Enrique Gil y Carrasco, Madrid, Insula 1951
- Gil, Eugenio, Un ensueno. Biografía, Leon (sin fecha)
- Goy, Jose Maria, Enrique Gil y Carrasco. Su vida y sus escritos, Astorga 1924 (publicado en 1944)
- Hurtado y Palencia, Historia de la literatura española, Madrid, 1925
- Lomba y Pedraja, Jose, Enrique Gil y Carrasco. Su vida y su obra literaria, Madrid, 1915

- Mendez Bejarano, Mario, La literatura española en el siglo XIX, Madrid 1921
- Menendez y Pelayo, Marcelino, Historia de las ideas estéticas, Madrid 1940
- Mesonero Romano, Ramon de, Memorias de un setenton, Madrid 1880
- Orallo G. Antonio, Gil y Carrasco. Seminarista de Astorga. El Pensamiento Astorgano, Astorga, Sept.1946
- Ospina, E. El romanticismo, Madrid 1927
- Pineyro, Enrique, El romanticismo en Espana, Paris, 1903
- Peers, E Allison, "A History of the Romantic Movement in Spain" Edicion española, Universidad de Cambridge,1940
- Angel del Rio, Present trends in the conception and criticism of Spanish Romanticism. Octubre de 1948
- Ruiz Pena, Angel, La tierna voz de Enrique Gil, Madrid,1946
- Rumeu de Armas, Antonio, Historia de la censura literaria gubernativa en Espana, Madrid, Aguilar, 1940
- Ruiz, C. Zorrilla, Madrid 1921
- Sanchez Alonso, Benito, El sentimiento del paisaje en la literatura castellana, mayo 1922
- Salinas, P. Prologo a las poesias de Melendez Valdes, Madrid 1925
- Sainz de Robles, E. Diccionario de la Literatura, Editorial Aguilar 1953
- Sanz, Florentino, Epistola a Pedro, Berlin, febrero 1856
- Salcedo Ruiz, A, Literatura española, Madrid, 1917
- Salazar y Roig, Salvador, Historia de la literatura española, La Habana 1939
- Torma, Francisco, Temas españoles.Leon, Madrid 1959
- Varela, Jose Luis, Semblanza Isabelina de Enrique Gil, Madrid 1949.
- Samuels Daniel, Enrique Gil y Carrasco, A Study in Spanish Romanticism, New York,1939
- Buendia, Felicidad, Recopilacion y preambulos. Antologia de la Novela Histórica Española, Aguilar, Madrid, 1963

- 1 Antonio G. Orallo, en su artículo, Gil y Carrasco, seminarista de Astorga. El Pensamiento Astorgano, Astorga, septiembre de 1946.
- 2 Obras completas de Enrique Gil y Carrasco, Editorial Atlas, Madrid 1954, pagina 554. (Cook fue un pseudonimo, el verdadero nombre del autor era S. S. Widdrington).
- 3 Ibid., p. 254
- 4 Ricardo Guillón, Cisne sin lago. Vida y obra de Enrique Gil y Carrasco, Insula, 1951. p. 17
- 5 Obras completas de Enrique Gil y Carrasco, Edit. Atlas, p. 552
- 6 Ibid., p. 461
- 7 Ibid., p. 359
- 8 El Castellano, periodico madrileño, 20 de mayo de 1845.
- 9 Eugenio Gil, Un ensueno. Biografia. Leon, 1855, p. XX
- 10 El Español, 15 de marozo de 1846. (Diario politico de las Cortes)
- 11 Florentino Sanz, E. Epístola a Pedro, febrero de 1856
- 12 Prólogo por Menendez y Pelayo a las Poesias de Evaristo Silio. Madrid, 1898
- 13 Enrique Piñeyro, El romanticismo en Espana, París, p. 279
- 14 Lomba y Pedraja, Enrique Gil y Carrascó, Su vida y su obra literaria, Madrid, 1915 p. 46
- 15 Poesias Líricas de Enrique Gil, Madrid, Medina y Navarro 1873.
- 16 Obras completas de D. Enrique Gil y Carrasco, Edición, prólogo y notas de Jorge Campos. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid 1954
- 17 Ibid., p. 3
- 18 Ibid., p. 17
- 19 Ibid., p. 35

- 20 Ibid., p. 24
- 21 Ibid., p. 22
- 22 Lomba y Pedraja, Enrique Gil y Carrasco. Su vida y su obra literaria. Madrid, 1915, p. 7
- 23 Obras completas de Enrique Gil y Carrasco, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid 1954, p. 33
- 24 Ibid., p. 21
- 25 El Panorama, 7 de junio de 1838 (periodico literario
- 26 Obras completas de Enrique Gil y Carrasco, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid 1954, p. 14
- 27 Ibid., p. 4
- 28 Ibid., p. 46
- 29 Ibid., p. 19
- 30 Ibid., p. 34
- 31 Ibid., p. 254
- 32 Ibid., p. 47
- 33 Ibid., p. 22
- 34 Ibid., P. 48
- 35 Ibid., p. 48
- 36 Ibid., p. 46
- 37 Ibid., p. 44
- 38 Ibid., p. 21
- 39 Ibid., p. 464
- 40 Ibid., p. 476
- 41 Ibid., p. 479
- 42 Ibid., p. 479
- 43 Ibid., p. 479

- 44 Ibid., p. 451
- 45 Ibid., p. 506
- 46 Ibid., p. 491
- 47 Ibid., p. 491 y 495
- 48 Daniel George Samuels, Enrique Gil y Carrasco. A Study in Spanish Romanticism. Instituto de Las Españas en los Estados Unidos. New York, 1939, pag. 108
- 49 Obras completas de Enrique Gil y Carrasco, Editorial Atlas Madrid, pag. 513
- 50 Ibid., p. 552
- 51 Ibid., p. 552
- 52 Ibid., p. 273
- 53 Ibid., p. 289
- 54 Ibid., p. 295
- 55 Ibid., p. 300
- 56 Daniel G. Samuels, Enrique Gil y Carrasco. A study in Spanish Romanticism, pag. 131
- 57 Obras completas de Enrique Gil y Carrasco, Editorial Atlas, Madrid, pag. 357
- 58 Ibid., p. 357
- 59 Prólogo y notas de Jorge Campos en : Obras completas de Enrique Gil y Carrasco, Madrid 1954, pag. XXIV
- 60 Ramon Lopez Soler, Los bandos de Castilla o El caballero del cisne, Madrid, 1830, pag. 227
- 61 Obras completas de Enrique Gil y Carrasco. Edit. Atlas, Madrid, pag. 255
- 62 Ibid., p. 234
- 63 Ibid., p. 238

- 64 Daniels G. Samuels. Enrique Gil y Carrasco. A study in Spanish Romanticism, pag. 163
- 65 Obras completas de Enrique Gil y Carrasco. Edit. Atlas Madrid, 1954, pag. 250
- 66 Antologia de la Novela Historica Espanola. Preambulos de Felicidad Buendia, Editorial Aguilar, Madrid, 1963, pag. 1635
- 67 Obras completas de Enrique Gil y Carrasco. Edit. Atlas Madrid, 1954, pag. 56
- 68 Barja Cesar. Libros y Autores Modernos. G.E. Stechart & Co. New York 1924, p. 228
- 69 Salazar y Castro. Reparos historicos. Alcala, 1723, p. 403
- 70 Obras completas de Enrique Gil y Carrasco. Edit. Atlas Madrid 1954, pag. 172
- 71 Ibid., p. 173
- 72 Ibid., p. 60
- 73 Ibid., p. 147
- 74 Azorin, El paisaje de España visto por los españoles, Madrid, 1940, pag. 17
- 75 Obras completas de Enrique Gil y Carrasco, Edit. Atlas pag. 186
- 76 Ibid., p. 54
- 77 Ibid., p. 54
- 78 Ibid., p. 54
- 79 Ibid., p. 73
- 80 Ibid., p. 55
- 81 Ibid., p. 55
- 82 Ibid., p. 57
- 83 Ibid., p. 57
- 84 Ibid., p. 54

- 85 Ibid., p. 78
86 Ibid., p. 90
87 Ibid., p. 111
88 Ibid., p. 112
89 Ibid., p. 164
90 Ibid., p. 83
91 Ibid., p. 198
92 Ibid., p. 202
93 Ibid., p. 211

APPROVAL SHEET

The thesis submitted by Hortensia Lugo has been read and approved by the director of the thesis. Furthermore, the final copies have been examined by the director and the signature which appears below verifies the fact that any necessary changes have been incorporated, and that the thesis is now given final approval with reference to content and form.

The thesis is therefore accepted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts.

May 21, 1968
Date

James Graham-Lujan
Signature of Adviser